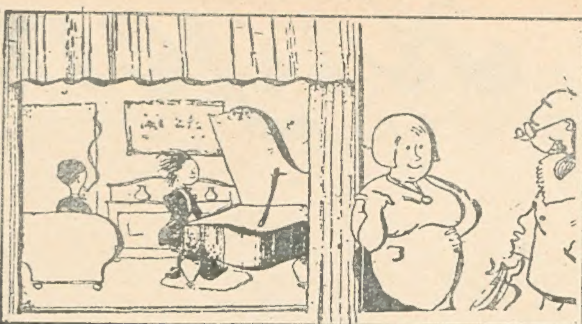
Mundo Argentino



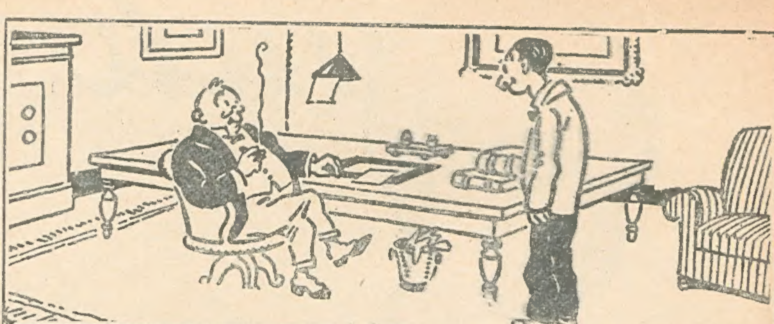
El ejemplar 10 centavos
en toda la República





El visitante. — Deseaba hablar con la señora.
La sirvienta. — Ahí la tiene usted. Es la del pelo corto.

(De "Lustige Sachse", Leipzig)



— ¡Cómo es eso! Le dí veinticuatro horas de licencia, y usted se está tres días sin venir.
— Sí, señor; pero como yo trabajo ocho horas diarias, la cuenta es justa.

(De "Le Journal Amusant", París)

UNA PAGINA AMENA



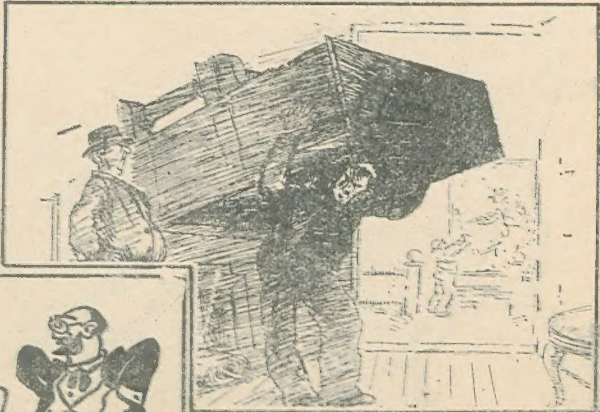
El peatón (satisfecho). — ¡Me atropelló, es cierto, pero mire cómo le abollé el guardabarros!

(De "Le Pêle Mêle", París)



El juez.—Tengo entendido que esta es la quinta persona a quien usted atropella.
El acusado.—Usted perdone, señor juez, pero sólo son cuatro..., porque a una de ellas la atropellé dos veces.

(De "The Passing Show", Londres)

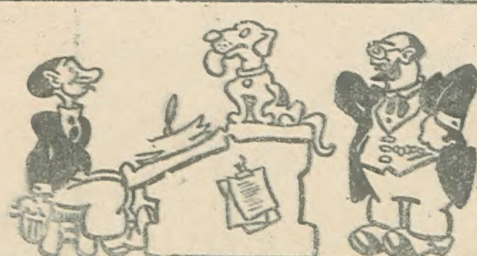


El capataz. — ¿Piensas quedarte ahí parado todo el día?
El que carga el piano. — No, hombre; es que estoy descansando un poco.

(De "Life", Nueva York)

Ella.—¡Ah, pícaros! No me arrojaré mientras no me prometan no mirar.

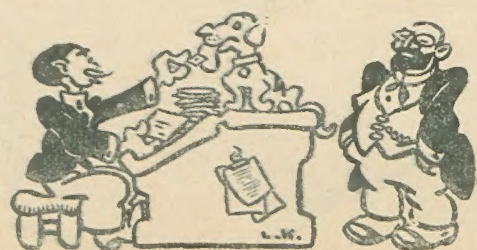
(De "Life", Nueva York)



— No, señor jefe; no se figure usted que tengo aquí este perro inútilmente...



...Lo tengo porque una vez terminada mi voluminosa correspondencia...

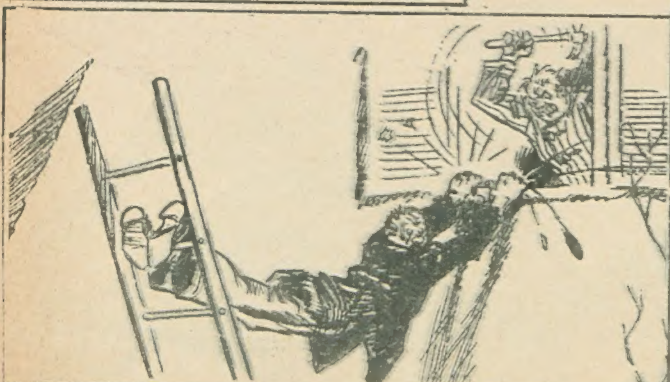


...él me presta la lengua para mojar las estampillas. *(De "Dimanche Illustré", París)*



El recién operado.—¿Qué significa este chichón?
La enfermera. — No es nada, señor... Es que a último momento nos dimos cuenta de que no teníamos bastante éter.

(De "Le Rire", París)



El ladrón. — ¡Dios mío! ¿Dónde andará la policía, que no aparece por ningún lado?

(De "The Humorist", Londres)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUB

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números) ...... $ 5.— m|n.
Interior: " ...... „ 5.— „
Exterior .... „ 3.— oro
Número suelto .... „ 0.10 m|n.
„ atrasado .... „ 0.20 „

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031 y 2032
Buenos Aires

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XX — BUENOS AIRES, OCTUBRE 1º DE 1930 — NÚM. 1028

NOTAS DE LA SEMANA

RIO GRANDE DEL SUR

Una reciente estadística revela la importancia y adelanto del estado brasileño de Río Grande del Sur. La población era, a fines del año pasado, de más de 2.700.000, y en ese año los nacimientos fueron 70.000, contra 27.500 defunciones. Río Grande del Sur tiene una riqueza ganadera de 26 millones de cabezas, y la producción agrícola es más de cuatro millones de toneladas.

ARRENDAMIENTOS AGRICOLAS

A juicio de la Asociación Cooperativas Argentinas, la gran valorización y los altos arrendamientos de los campos reposan sobre bases artificiales. La enorme valorización conseguida en pocos años por nuestras tierras, dice en un memorial al Ministerio de Agricultura, ha despertado tantos entusiasmos y desenfrenos, que sólo espíritus superficiales pueden confiar en tal estado de cosas. ¿Y a qué perspectiva, pregunta, obedece el que se demore en el reajuste de los falsos valores? Todas las perspectivas que se nos ofrecen a la vista, contesta, coinciden en que por esta parte nada puede esperarse; se mantiene nuestra actual y falsa situación, pues los países que nos mandaban sus sobrantes humanos tratan de orientarlos y de retenerlos en sus propios dominios; los que quisieran hacerlo se encuentran con que nuestro país, a pesar de su natural riqueza, no ofrece garantía al hombre de trabajo, como así lo han manifestado oficialmente

LOS LECTORES QUE ESCRIBEN

Entre las numerosas cartas que recibimos todos los días nos llega una que juzgamos reproducir, por lo menos en parte. Dice así:

Señor director de MUNDO ARGENTINO:

Hojeando una colección de esa prestigiosa publicación leí, hace pocos días, un artículo que firma don Augusto Tola Carbó y que se titula. "Cada hombre encierra un mundo de problemas.—Nos habla el dibujante."

Ante todo debo manifestarle, señor director, que yo soy dibujante. He aprendido ese noble arte por correo y me creo un competente profesional. Por lo menos me gano la vida desahogadamente con mi trabajo y sólo tengo palabras de alabanza para el dibujo y para quienes lo enseñan.

En el artículo a que me refiero, el señor Tola Carbo entrevista a un dibujante que parece no estar muy satisfecho de su suerte. Indudablemente que en este mundo hay de todo, pero no se debe juzgar a la generalidad por la excepción. Y ese es el caso que, a mi juicio, sugiere el artículo del señor Tola Carbo.

El dibujante por ese escritor entrevistado debe ser un dibujante a quien persigue el fracaso. Sólo así se concibe que se muestre tan pesimista en sus apreciaciones. No me animo a decir que ese dibujante falta deliberadamente a la verdad, porque ni lo conozco ni tengo motivos para ello, pero sí puedo afirmar que sólo una muy grande amargura puede ser el origen de sus palabras. Y esa amargura no puede surgir sino del fracaso.

El dibujo, en mi concepto, es uno de los renglones de la moderna actividad que resultan más productivos. Con un poco de buena voluntad y otro poco de natural vocación cualquier joven puede hoy labrarse un porvenir con solo estudiar el dibujo. La propaganda se sirve de ese arte abundantemente y puede decirse que en la actualidad la demanda supera a la oferta.

Es inexacto el que no exista un criterio artístico en quienes eligen los originales. Lo que acontece es que hoy el dibujo está tan difundido debido a los modernos sistemas de enseñanza, que cualquier persona puede llegar a colocar sus producciones sin que le sea necesario el crédito de un nombre largamente trabajado.

Y esto es, dígase lo que se diga, algo que, en lugar de desprestigiar a un arte, lo lleva a su mayor superación.

Es verdaderamente lamentable que el repórter tuviera la mala suerte de tropezar con un dibujante que atravesaba por un mal momento cuando hizo su artículo. De otra manera yo no escribiría estas líneas, pues no sería necesario. Cualquier otro dibujante se habría expresado como lo hago yo.

Saluda a Vd. atentamente,

Rosario — FERNANDO MAYER LASPLACES.

REINA DE LOS CADETES

Los cadetes bolivianos tienen reina, la señorita Elena Peron Farfan, la cual fué coronada en una reciente ceremonia. El acto se realizó en el gran salón del colegio. Una comisión la acompañó hasta el local, donde los cadetes formaban calle, vestidos de gala. A la entrada fué saludada con una salva de fusilería.

¿Qué es mejor: una mascota o una reina? ¡Una reina, toda la vida! Lo que no nos parece bien es la salva de fusilería del acto de la recepción. Cuando Napoleón decía que la música es el menos desagradable de los ruidos, sin duda quería significar que una salva de fusilería es un ruido francamente desagradable.

las Trades Union de Inglaterra, el ex canciller alemán von Lutter, etc.

Sin que esto sea un desmentido a las afirmaciones de las Cooperativas Argentinas, conviene hacer notar que los dos millones de desocupados de Inglaterra tampoco emigran al Canadá ni Australia. En esos países la situación del agricultor, debido a la superioridad del régimen agrario y del sistema de comercialización, es mucho mejor que entre nosotros. Pero también allí el agricultor tiene que vender en mercado libre, mientras que el régimen aduanero le obliga a comprar en mercado protegido. Sabido es cómo en los Estados Unidos han querido compensar situación análoga protegiendo al productor agrario. Esa solución, que por ahora no promete éxito halagüeño, sería inaplicable a los países como la Argentina, el Canadá y Australia, cuya producción agrícola es desproporcionada con la población.

UN AÑO SIN LAVARSE

¿Quién ha sido el héroe? De Catamarca: "Las calles de la ciudad hace un año que tienen pavimento de concreto asfáltico, y jamás desde entonces han sido lavadas."

Apaga y vámonos.

CARNE Y FRUTA

A raíz de la conferencia sobre alimentación nacional dada por el doctor Salomón en el Instituto Popular, varios órganos de la prensa se ocupan de los precios de la carne y de la fruta. Entre ellos, "La Prensa". La gran masa obrera, dice, y aun la clase media del país, no puede adquirir la cantidad de carne necesaria para el consumo de cada hogar, en razón de la exorbitancia del precio. Nada explica satisfactoriamente ese alto, enorme precio, que es igual a cinco veces el costo de la carne al comparar el animal vivo. Son el pésimo régimen económico y el intermediario, sobre todo éste, los que encarecen en forma tan abusiva el artículo. Igual cosa ocurre con las frutas, agrega. Entre éstas, las de mayor consumo son la uva y la naranja. La uva, que cuesta seis y siete centavos por kilogramo en la zona de producción, se vende en Buenos Aires a cincuenta y sesenta centavos, y en las ciudades del litoral a mayor precio aún; es decir, que se encarece en diez veces su valor. Es que las frutas se hallan bajo la acción de monopolios que al margen de la ley respectiva de los "truts" esquilman despiadadamente al pueblo.

COMAMOS DULCE

Comed dulce, dice el ministro de agricultura. Esta recomendación puede caer en terreno fértil, pues el comercio de golosinas indica felices disposiciones del gusto del consumidor. La idea primordial del ministro, desarrollar la industria de productos alimenticios elaborados, merece todas nuestras simpatías. Se trata de productos que la República Argentina está llamada a exportar en grandes cantidades. Se trata de una gran industria nacional formada por innumerables pequeñas industrias. La industria de productos alimenticios sólo necesitaría, a nuestro juicio, facilidades de comercialización. Producir no es lo difícil, el problema es colocar. Por ejemplo, los fabricantes de alfajores de La Plata tienen que hacer ellos mismos el reparto en Buenos Aires. Lo conveniente sería que los fabricantes de alfajores de no importa qué lugar de la república pudiesen despachar su mercadería a los centros de consumo y de exportación, y que allí encontrasen mayoristas, distribuidores, minoristas que adquiriesen partidas importantes, y eventualmente exportadores. Apareciendo entre el productor y el consumidor nacional o extranjero los intermediarios útiles que hacen falta para articularlos, lo demás lo harían la experiencia y el natural perfeccionamiento de las cosas.

ADUANA Y CONTRABANDO

Las nuevas autoridades de la Aduana aspiran a reprimir el contrabando. Es un deber, su actitud no podría ser otra. Pero a los poderes nacionales les toca considerar desde otro punto de vista la cuestión del contrabando. Los norteamericanos gastan millones en perseguir el contrabando de licores, y al parecer con los más tristes resultados, pues nos hablan de la aparición de graves lacras sociales, y, por añadidura, ocurriría que los funcionarios, desmoralizados al verse impotentes, acaban por pactar con los contrabandistas. Si la legislación aduanera abre márgenes al contrabando, habrá contrabando, pues lo hubo siempre y dondequiera que se le abrieron. ¿Cuáles serán los resultados de la proyectada campaña aduanera? No hemos de prejuzgar, pero si ellos fueran negativos, ya no debería vacilarse en atacar el contrabando por su base, rebajando las tarifas hasta eliminar los márgenes, pues en el contrabando lo peor no es lo que pierde el fisco, sino los gérmenes de corrupción que desarrolla.

LAS JUBILACIONES

No ha causado mayor sorpresa el estado de la Caja de Jubilaciones Civiles. Eso debía llegar más pronto o más tarde. Lo único que puede haber hecho la administración depuesta es haberlo apresurado. Nuestro sistema de jubilaciones es absurdo. La jubilación de dos mil pesos que cobra cierto ex ministro es el dividendo de un capital de 300.000. Y es claro que para que este capital deje ese rendimiento líquido es menester que se asocie con el trabajo. No de otra parte que de la producción real de riqueza pueden salir los dos mil pesos. Supongamos los 300.000 pesos de capital, invertidos en una fábrica de calzado o en una explotación agrícola. ¿Cuántas personas no están trabajando en fabricar zapatos, en arar tierra o en alguna otra ocupación económicamente productiva, para que un gran jubilado goce de su jubilación? Resulta así que estos jubilados son capitalistas sin serlo, y con la ventaja de no correr los azares ni sufrir los quebraderos de cabeza del capitalista. Un sistema de jubilaciones que hace de los jubilados capitalistas honoris causa, es forzosamente insostenible. El trabajo nacional argentino, que ya debe producir para los gastos públicos y para pagar 250 millones oro anuales al capital extranjero, no puede sufrir tantos recargos, y menos en épocas de depresión económica.

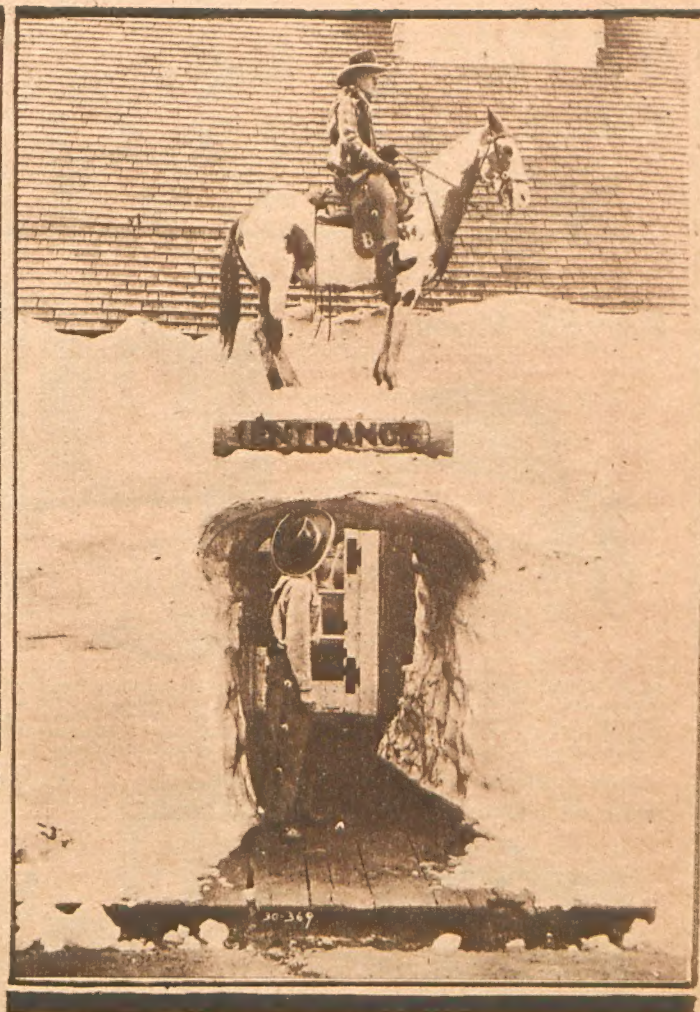
LA RELIQUIA

De Burgos (España): "El sepulcro del Cid Campeador, que permanece cerrado, según la frase española, con siete llaves, no será abierto para incluir entre los restos que guarda, un hueso perteneciente al brazo izquierdo del famoso guerrero.

"Dicho hueso estaba en poder del actual ministro de Trabajo, don Pedro Sangro y Ros de Olano, quien lo había heredado de su abuelo, y acaba de hacer donación del mismo al ayuntamiento de Burgos. Este depositará el hueso en una arqueta que será instalada en la Capilla de las Casas Consistoriales." (Asociated Press.)

En cuanto a la razón de que no quieran abrir el sepulcro, es bien clara: ¡No fuera a resultar que el brazo izquierdo del Cid tenía doble juego de huesos!


Dorothy Mc. Nulty dice que ESTE ES EL PALO DE GOLF MAS PRACTICO PARA LAS DAMAS, pues sobre él puede ponerse la polvera con su espejito y hacerse el retoque del "maquillaje" que ha destruído el juego
Foto Underwood

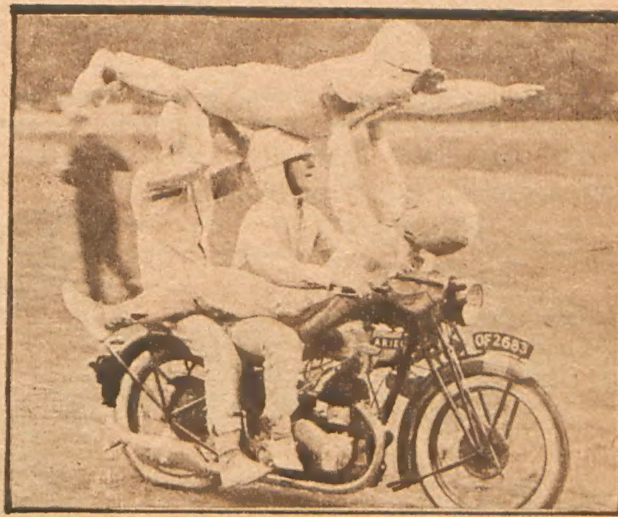


Delante de la puerta de la posada del Paraíso, en Rainier (Estados Unidos), SE HA CONSTRUIDO UN TUNEL DE NIEVE ENDURECIDA CON EL TIEMPO, tan resistente, que sobre él pasan los caballos con sus respectivos jinetes sin que corran peligro
Foto Underwood

COSAS NUNCA VISTAS



En Londres están obteniendo un éxito ruidoso LOS ACROBATAS DE LA MOTOCICLETA, artistas que efectúan, ante el asombro del público, las más arriesgadas pruebas de acrobacia
Foto Wide World



No tiene más que tres años este niño, y ya TOCA ADMIRABLEMENTE EL BANJO Y CANTA IMITANDO AL FAMOSO CANTOR NORTEAMERICANO AL JONSON, a quien lo remeda hasta en sus gestos dramáticos
Foto Presse-Photo


La Compañía de Tamberos Unidos de Inglaterra ha adoptado el MODERNO SISTEMA DE TRANSPORTAR LA LECHE EN TANQUES ESPECIALES, que reúnen las condiciones de higiene exigidas por las autoridades, además de ganarse tiempo y dinero con el nuevo procedimiento
Foto Keystone



"Aguila Blanca", JEFE PIEL ROJA QUE TIENE CIENTO OCHO AÑOS, realizó hace poco un vuelo en aeroplano con el capitán Davies, afirmando luego que la aviación es la mayor conquista que ha realizado hasta ahora el hombre blanco y que está encantado de haber visto tan de cerca al cielo
Foto Sport y General

Gimnasia y Esgrima de La Plata versus Argentinos de Bánfield



Todas las instalaciones del CLUB GIMNASIA Y ESGRIMA DE LA PLATA fueron ocupadas por entusiastas aficionados durante el desarrollo del match que el team del club mencionado sostuvo con el de Argentinos de Bánfield. Como se ve, el elemento femenino estuvo abundantemente representado



NUCLEO DE SEÑORITAS DE LA CIUDAD DE LA PLATA que siguieron con vivo interés las incidencias del partido de football, en el cual obtuvo una merecida victoria el equipo local



Componentes del team de ARGENTINOS DE BANFIELD, que resultó derrotado por siete goals a cero, no obstante el empeño que pusieron todos sus hombres para evitar la aplastante derrota



El team vencedor, GIMNASIA Y ESGRIMA DE LA PLATA, cuyos elementos se desempeñaron en forma que hizo que el triunfo se inclinara fácilmente de su parte, por un score tan abultado que demuestra la superioridad del equipo triunfante

Fotos De la Mela

El contraalmirante Hermelo nos cuenta cómo tomó el Departamento de Policía

MIENTRAS marcamos un casi reportaje, los ojos escrutadores de don Ricardo Hermelo nos hacen un poco de daño. La mano, retorciendo los proverbiales bigotes, es como una amenaza. Por fin rompe el hielo una carcajada sonora, espontánea, contagiosa:

—¿Así que hay que contar cuentos? Invéntelos, che, repórter.

—¿Y la ley marcial, jefe?

—Eso no es robo, m'hijo; eso es ganarse la vida, engañando al público.

—Usted que es un hombre rico en anécdotas, almirante, cuéntenos la última, la más sensacional y popular; cuéntenos cómo fué aquello tan comentado de su prisión y casi fusilamiento del día 6.

—Con mucho gusto, y para que el público sepa de una buena vez, toda la verdad. Yo estaba prevenido. "Cola de paja", ¿sabe? También sabía que de triunfar la revolución sería jefe de policía. En este estado de ánimo, viene a casa un pelotón de hombres. Dejé pasar a uno solo, que, titubeando, me dijo:

"—Vea, almirante, yo traigo una orden ingrata. Vengo a llevarlo preso.

"Allí nomás saqué el revólver, obligándolo a retroceder. En el camino que nos separaba del zaguán, le iba diciendo:

"—Un almirante no se entrega, amigo. Máteme, que yo me defenderé hasta el final.

"Cerré la puerta, y en esta circunstancia fué cuando me empecé a pasear por el balcón. El diálogo con los de abajo era interesante:

—Vea, almirante, le conviene entregarse.

—Y bueno, che, vamos a empezar a pelear. Yo tengo dos revólveres cargados y un fusil. Empezá nomás.

"Claro que en estos momentos mi esposa y mis hijos salían, para que desistiera de mi propósito, y eso es lo que hizo decir a los vecinos "que saqué al balcón a la familia".

"Mientras tanto, uno de los policías presentes se fué a la confitería de la esquina a hablar con el señor Santiago:

"—Señor, el almirante Hermelo no se entrega.

"—Mando unos soldados en seguida, para que lo traigan vivo o muerto—fué la contestación del ex jefe de investigaciones.

"En ese momento de espera y de tregua, mi yerno paró el automóvil frente a mi puerta, y armado, lo tomé, para buscarlo a Uriburu, seguido unos cuadras por el camión de soldados. No lo encontré al general y andando, llegamos a la calle Santa Fe, donde el 2 presentaba todavía una resistencia muda.

"Allí quedé en medio del pueblo y algunos soldados, sublevando con palabras enérgicas a la muchachada.

"Entre esas idas y venidas, sin saber nada concreto sobre la suerte de mis compañeros, pasamos por el departamento. Sorprendido, noté el saludo militar de los que estaban en la puerta, y me hice cargo en seguida de la verdadera situación. Uriburu, ya a esas horas, sería dueño de la Casa de Gobierno. Entonces, sin medir más, el "indio" que tengo adentro me marcó la ruta.

"—Che, negro—le dije a Frontini,—¿vamos a tomar los dos el departamento?

"El otro, que para el caso no es "manco", dió la vuelta con el automóvil, y al grito de:

—¡Contraalmirante Hermelo, jefe de policía!

"Los soldados, temerosos, me franquearon la entrada, y aquí estoy desde aquel memorable día, para lo que gusten mandar.

—Admirable, jefe. Pero el pueblo quiere, el pueblo necesita conocerlo a través de su gran espíritu; queremos que nos cuente algo más, algunas de esas anécdotas de otras épocas, que sabemos usted tiene a granel.

Hay una pausa larga, y de pronto una orden:

—Che, Argento, vení para acá. Contáles a estos muchachos algo mío, algo que nos haya "pasau", cualquier cosa.

Argento es un hombre alto, erguido, que corre parejo en años con el contraalmirante.

Mientras piensa, don Ricardo se vuelve a los días mozos, y refiriéndose al fiel servidor, nos dice:

—Este hombre es más que mi sombra; lo llevo pegado a todos los recuerdos. Desde muy jóvenes nos ha tocado andar juntos, y ahora, en los momentos de descanso, que son pocos, por cierto, suelo decirle:

—¿Qué te parece, che, Argento? ¡Vos y yo en la policía! ¿No te resulta un sueño, hermano?

"La Sombra" se resuelve a contarnos una aventura inolvidable.

—Hacía muchos días que no veíamos más que agua y cielo. Era en los mares del Sur. No había, claro está, más diversiones que las del barco. El almirante era oficial y yo marinero. De pronto, en un alto, alcanzamos a ver una foca enorme. Verla y recibir la orden de mi jefe, fué todo uno:

"—¡Marinero Argento! ¡A jinetear la foca! Este fué el susto más grande de mi vida. Bajé temblando, y a los dos minutos, montado en el animal, asiéndome de él, batí el récord de zambullidas.



La carcajada del nuevo jefe de policía rompe la austeridad de estos días de labor, de horas enteras.

Toma entonces, entusiasmado, el hilo de la conversación, y nos cuenta:

—¡Ah, m'hijo, tiene que decir que casi fuí maestro, no se me olvide!

—¿...?

—Me "reventó" una clase de Crítica Pedagógica. Era director de la escuela Normal de Paraná Alejandro Carbó. Yo tenía compañeras excelentes, y era el único varón de la clase. Más de un deber me lo salvaron las muchachas en horas de recreo. Las quería mucho, con un gran compañerismo. En aquella clase que le cuento, el profesor, encarándose con una de las más queridas condiscípulas, le dijo frases inconvenientes y groseras. ¡Qué quiere! Me acordé de los "jaulones", compañero, y subiéndome a la tarima, sin que nadie me oyera, más que el interesado, le dije:

"—Vamos, profesor, no sea bárbaro, no hay que ser tan guarango con las damas.

"A las dos horas discutíamos con el director. El, que le pidiera perdón al maestro; yo, que lo haría con mucho gusto, si el profesor le pedía perdón a la compañera. Y que sí, que no, me pusieron de patitas en la calle. Sin recomendaciones que valieran, ni palabras de defensa, ni nada.

Ya en franco tren de sinceridad, el almirante Hermelo nos hace pasar un momento agradable. En desorden, van desfilando las anécdotas.

—Desde aquel día me dediqué a buscarme adentro la vocación, y después de pensarlo, elegí la marina. Me presente en Diamante. Los entrerrianos teníamos que presentarnos allí. Yo quería producir buen efecto, y para conseguirlo, saqué mi ropa mejor del baúl. Por eso llegué de chambergo, bota, levita y a caballo. ¡Entrerriano bárbaro!... Eso sí, cuando me cambiaron la indumentaria por el uniforme de la patria, fué como si naciera dentro mío otro hombre, compañero.

"En otra oportunidad—prosigue el almirante,—siendo jefe de la isla Martín García, se organizó un acto en conmemoración del centenario, y en tal oportunidad, la hija del capitán Gutiérrez Matheu recitó las estrofas del Himno, pues que la falta de piano impedía cantarlo en dicha fiesta. Cuando la linda recitadora llegó a la parte de "a sus plantas rendido un león", uno de los concurrentes creyó de su deber protestar en voz alta porque a su juicio aquella estrofa había sido suprimida por un decreto dictado por el general Roca. Como es natural, aquel invitado proporcionó una nota discordante en la fiesta, y resolví castigarlo. Durante toda la noche—y era una noche de mayo, lluviosa y fría—el exaltado interruptor debió dar cincuenta vueltas a la isla, entonando en voz alta el Himno Nacional. El hombre desentonaba extraordinariamente, pero "cantó" hasta que dió término a su "raid"....

"¡Yo creo que ése no volvió a aguar ninguna fiesta patriótica en toda su vida!

—¿Algún recuerdo de su vida de oficial de la Armada?

—Uno muy lindo. Andábamos persiguiendo los veleros ladrones de focas, etc. Pasaban los días, y estos condenados se nos escapaban, burlaban la vigilancia a las mil maravillas. De pronto, después de mucho andar, apareció uno chiquito, que nos desobedeció la orden de pararse. Mi cañón lo alcanzó en la vela mayor, primero y luego en la proa. En un bote nos acercamos para apresar la tripulación, y cuando ya regresábamos, vemos un muchacho flaco y feo, "acurrucau" en un rincón.

"—Y vos ¿quién sos?

"—Yo soy ladrón, señor—fué la contestación desvergonzada.

"—Muchachos, a éste lo llevamos para que nos divierta—les dije a mis compañeros.

"Efectivamente, nos entretuvo toda la noche con cuentos de color algo subido. Andaba huído de la casa, por eso era "ladrón". Yo creo que ahora sigue haciendo reír al público: se llama Florencio Parravicini."

Las sonoras carcajadas del contraalmirante ponen fin a esta entrevista, y más de un curioso se asoma a la puerta para ver si efectivamente aquel hombre de "fierro" sabe reír.

CARLOS VAZQUEZ

LA MUSA POPULAR

AGUITA DEL MANANTIAL

*Agüita del manantial,
clara como la mañana;
te has metido dentro'el alma
con tu cantar de serrana.*

*Agüita del arroyuelo
con sonido de cristal,
tú eres el camino que anda
como dijera Pascal.*

*Agüita de la vertiente,
sonora como el cristal,
he de pedirle a la Virgen
que te lleve hasta el altar.*

*Agüita que vas corriendo
por entre sierras y montes,
llévame lejos las penas
donde nadie sepa dónde.*

Arturo E. Latorre.

POESIAS DE MI ALDEA

MAÑANA

*Se despierta la aldea, y un cacarear sonoro
hace coro al bullicio de la vida que empieza,
un buey octogenario mastica su pereza
mientras mira a las vacas con paternal decoro.
El suelo húmedo escarban las pezuñas de un toro
mientras brama su alarde de indomable fiereza;
Júpiter se ha metido dentro de su cabeza
y sueña con Europa la de las trenzas de oro.*

*Cantando alegremente, Juana la campesina,
con su garbo y sus baldes al corral se encamina,
y hay claveles y rosas en su cara risueña;
en la ubre blanda y tibia hunde su breve mano,
y el sol rubio y lascivo deja un beso pagano
en su seno más blanco que la leche que ordeña.*

SIESTA

*Se adormece la aldea bajo una siesta de oro,
mecida por el áspero canto de la cigarra;
y a robar de las uvas el morado tesoro
una oruga ladrona va subiendo a la parra.
Con su pico curvado como un alfanje, el loro,
que bajo un sol de fuego su plumaje achicharra,
tiene el perfil adusto de un caballero moro
escuchando impasible la guerrera fanfarra.*

*Bostezando su tedio abre la boca el pozo;
un pollo inicia un flirt, mirando receloso
al gallo que le acecha con instinto asesino,
y camino del charco, dejando el garabato
de una escritura china, va caminando un pato,
y es un burgués rechoncho que se marcha al casino.*

TARDE

*La tarde en su paleta raros colores junta
para adornar su traje de exóticos dibujos,
y en la sombra dos pinos, son dos frailes cartujos
que perforan el cielo con sus gorros en punta.
Con el dedo en los labios detiene una pregunta
el molino esquelético de cambiantes reflujos,
y en el hogar, la abuela cuenta un cuento de brujos
con sabor a leyenda de mil años trasunta.*

*Entre la hierba oculto, la sonata de un grillo
corta el silencio adusto con musical cuchillo;
las luciérnagas vuelan como alados diamantes.
Y del bosque que finge un fantasmal castillo
sale la luna llena, y en su disco amarillo,
Jesús, José y María van caminando errantes.*

P. Jacinto Zaragoza.

RUEDA LA VIDA

*¡Gracias, hermano Sol! ¡Gracias, hermana Vida!
Lleno estoy de una inmensa sensación de dar gracias,
hoy que siento en los poros brotar el optimismo
en medio del paréntesis que me exige la marcha.*

*¡Vedme! No soy ya el mismo. He envejecido un poco...
(¡Cómo corren los años!) Pero el ansia
de conquistar ensueños (y mujeres,
que también son ensueños) no se aparta.*

*Bocas que tantas cosas me dijeran;
ojos que tanto fuego prodigaran:
aún palpita en mi sangre la aventura
y ¡siempre el corazón es el que manda!*

*Sin embargo, yo sé... (¡Los tiempos vuelan!)
y mañana, quizá, con mis bravatas
soñaré fortalezas, pero al cabo
mis palabras serán palabras vanas...*

*"¡Pasa el Amor!" — subrayará el Instinto,
y el corazón, temblando, dirá: "¡Pasa!",
mientras mi débil vista agonizante
escrutará con pena la distancia...*

*Tiempos del porvenir: ¿En qué sepulcro
se perderán los restos de mi barca?...
¿Bajo qué luces cerraré los ojos?...
¿Quién me pondrá llorando la mortaja?...*

*¡Madre! ¿Estabas aquí? Mi buena madre,
dame el sabor sublime de tus máximas,
y el molinillo de las resignaciones
acepte, en su molienda, nuestra dádiva!*

*¡Gracias, hermano Sol! ¡Gracias, hermana Vida!
Antes que me abandone el optimismo: ¡Gracias!
(Mujeres que adoré: ¡Benditas seais!
Mujeres, por vosotras, ¡una lágrima!)*

José María S. Alvarez.



Dos obreros, vestidos con la extravagante indumentaria del oficio, listos para introducirse en el interior del horno y proceder a su reparación



Un albañil en el momento de salir del horno después de estar trabajando durante veinte minutos a una temperatura de 180 grados

UN OFICIO ATORMENTADOR

EL ALBAÑIL DE HORNO DE PANADERIA

En nuestra mente está lo que es un horno de panadería, y agregaremos a ese concepto que, además de ser un lugar ahuecado, de forma abovedada, da, por otra parte, la impresión de que está como incrustado en el muro, y que posee piso de ladrillos refractarios. Esto en cuanto a los hornos de panaderías antiguas, pues los de construcción moderna son de baldosa, que como el ladrillo, contribuye también a que el horno mantenga su densidad de calor.

Nada descubriríamos si dijéramos que el horno de panadería está expuesto a diversas y serias contingencias durante su funcionamiento, por lo cual relacionaremos los desperfectos que son más frecuentes con la labor insalubre y peligrosísima que en tales circunstancias necesita desempeñar el albañil de horno en los establecimientos que nos ocupan.

El pan, una vez elaborado y apto para la consumición, presenta un abrillantamiento, que, por cierto, halaga a la vista, siendo menos pronunciado en su base o parte inferior cuando el piso de ladrillos refractarios es defectuoso o está quebrado, produciéndose entonces en la masa adherencias de menudos trozos de carbonilla, defecto que obliga a la renovación, a la compostura inmediata del horno en las partes afectadas, para evitar la mala presentación del producto alimenticio.

¿Y cómo se produce en el pan el abrillantamiento que le observamos? Sencillamente. En la cámara de cocción, o sea horno, se introduce una tanda de envases conteniendo agua común y trozos de trapos, cuyo continuo hervor provoca vapor intenso que se expande, imprimiendo en la masa en cocción ese color que nos es habitual contemplar en el pan.

Ya determinada una de las causas por las cuales es menester apelar a las funciones del albañil de horno, añadiremos que se requieren también esos servicios cuando se produce, de manera imprevista, el desmoronamiento de la cúpula, accidente éste que puede acontecer cuando los obreros panaderos se hallan en plena labor, lo que importa señalar entonces que el horno funciona en esas circunstancias al grado máximo de su temperatura, y es en estas circunstancias críticas, cómo hay que hacer la consiguiente refacción, realizando el albañil su trabajo, para lo cual ha de penetrar en el horno caldeado a una temperatura de infierno, munido de las herramientas indispensables para el mejor desempeño de su trabajo.

Es imprescindible que esta arriesgada y penosa tarea la lleven a cabo, por lo menos, dos hombres, a efecto de turnarse, y secundándose, desempeñando el uno, dentro de la cámara de cocción, las funciones de obrero oficial, y el otro, fuera, de ayudante; el uno soportando la intensa temperatura del horno, y el otro a cara descubierta, supeditado a las órdenes del primero.



Soportando una temperatura infernal, este obrero realiza su trabajo de reparación evitando en lo posible la respiración de aire caliente, y sobre un acolchado que le evita el contacto de los ladrillos caldeados

Fotos M. González Arrili

El albañil, al penetrar en el horno, realiza su labor utilizando al efecto una indumentaria extravagante, enfundando prolijamente su cuerpo por medio de arpilleras y dejando tan sólo al descubierto los ojos; las manos, enguantadas, la boca herméticamente cerrada, detalle éste importantísimo, pues en una atmósfera tan abrasadora, se hace de rigor saber respirar por la nariz y prescindir en absoluto de la boca.

Es de imaginarse que un obrero así sumergido en un ambiente tan asfixiante, teniendo que realizar un trabajo rudo, experimentará pronto una horrible fatiga, peligro este que debe cuidar el albañil de horno, quien al notar que su resistencia se debilita, a los primeros síntomas debe escapar de la cámara de cocción, por las contingencias a que se expondría de no hacerlo de inmediato.

Es de advertir que siendo la generalidad de los hornos antiguos, de reducidas proporciones entre el piso y la cúpula, el albañil trabaja tendido, a cuyo efecto, para suavizar hasta donde sea posible el calor, apoya su cuerpo en una especie de jergón también de arpillera.

Cuando el albañil se retira del horno, es menester ayudarlo a despojarse de su indumentaria exigida por la índole del trabajo, siendo de notar entonces que las arpilleras se hallan abrasando, y el obrero sumido en transpiración asombrosa.

Para dar una idea más aproximada del esfuerzo arriesgado y penoso que importa la profesión que nos ocupa, cedemos la palabra a uno de esos operarios, quien al inquirirle en qué circunstancias ha realizado su mejor proeza, nos responde:

— Todo está en no dejarse dominar por la fatiga, cuidando la respiración. Lo demás lo hace la práctica.

— ¿...?

— Le contaré un caso. En un horno alimentado a petróleo, de esto hace contados días, se produjo un desmoronamiento que hubo que reparar en seguida. Dispuestos a trabajar, observamos que el pirómetro marcaba 450 grados. A pesar de tan infernal temperatura, teníamos que proceder, y compusimos el horno haciendo turnos, permaneciendo cada uno de nosotros por espacio de ocho minutos; y el trabajo se llevó a cabo sin inconvenientes.

— ¿...?

— Y después de todo, eso lo hacemos frecuentemente.

— Ahora bien, ¿cuánto les pagan de jornal? — preguntamos.

— Como nos ocupamos también en la construcción de cámaras de cocción, siendo, por lo tanto, albañiles comunes, ganamos los mismos jornales y trabajamos las mismas horas que ellos. Cuando trabajamos extra, como en el caso referido, se nos duplica el jornal, percibiendo entonces unos diez y ocho pesos diarios.

— ¿No se pueden evitar los peligros a que ustedes están expuestos haciendo que previamente se enfríe el horno?

— Indudablemente, sería más cómodo y menos peligroso. Pero para así hacerlo es necesario paralizar las actividades en el establecimiento de panadería por unos tres días, tiempo indispensable para lograr el enfriamiento, lo que importaría, a la vez, lesionar múltiples intereses, perjudicando hasta a los mismos consumidores.

Interrumpimos la conversación por así exigirlo el turno que está obligada a guardar la pareja de obreros que nos ocupa, y al ver que uno de ellos sale de la cámara de cocción, consultamos el reloj, para comprobar el tiempo que aquél ha permanecido en el horno, y al adivinar nuestra intención, el operario nos interroga:

— ¿Cuántos?

— Nada. Veintitrés minutos a una temperatura, según el pirómetro, de ciento cinco grados.

Reconozcamos que la labor que desarrolla el albañil de horno de panadería es una labor fantástica y amenazadora, bajo cuyo atormentado esfuerzo la existencia de ese forjado obrero deba agotarse tempranamente.

BARTOLOME MIGUEL PIAGGIO

EL FIRMAMENTO DEL CINE

CATALOGO DE ESTRELLAS

(Continuación)

JACKSON (Mary Ann). — Nació en 1923 en Los Angeles. Como se ve, es una estrella infantil. Puede además, decirse que es la estrella infantil más celebrada en el mundo entero por los terribles dolores de cabeza que les da a sus papás en cuanta película trabaja. Siempre hacen de papás suyos los actores Ruth Kiatt y Raymond Mac Kee. Mary Ann los vuelve locos a cada rato, y entre los tres hacen las delicias del público de las matinés, que celebran ruidosamente las peripecias en que se ven metidos. La película más graciosa que han producido es la intitulada: **Las delicias de ser papá.** Puede escribírsele a la Metro Goldwyn Mayer, Culver City, California (E. U.).



JAMES (Gardner). — Nació en Norte América, en 1902. Es un actor de recursos ponderables cuya fama creció rápidamente. Está casado con Constance Blackton. Sus mejores películas son: **A tiro limpio, Icaros, En busca de la fama, El hipócrita, Amor siniestro** y **Como un gentleman.** No tiene actualmente dirección exacta.



JOHNSTONE (Johanne). — Nació en Indianópolis (Estados Unidos), en 1905. Sus relevantes condiciones de actriz y su gran belleza hicieron que en 1924 se le eligiera estrella bebé o wampa. Sus mejores películas son: **Dos buenos camaradas, El ladrón de Bagdad, Aloma, Virtud peligrosa, La mujer del látigo** y **La Venus de la velocidad.** Puede escribírsele a la Paramount, Hollywood, California (EE. UU.).



JEANS (Isabel). — Nació el 16 de septiembre de 1891, en Londres. Es una discreta actriz de la cinematografía inglesa No ha filmado mucho, pero en sus producciones ha puesto siempre un gran deseo de superarse. Está casada con Gilbert Edward Wakefield. Sus mejores películas son: **El rata** y **El triunfo del rata.** No tiene dirección exacta.



JOLSON (Al). — Su verdadero nombre es Asa Joleson. Nació en Wáshington, el 26 de mayo de 1886. Es uno de los más famosos cantantes norteamericanos de varieté. No bien se inició la era del film sonoro, Jolson comprendió que ahí estaba su éxito, y se dedicó a filmar películas, conquistando al público desde la pantalla lo mismo que lo había hecho desde el escenario. Sus mejores producciones son **El cantor de jazz** y **El loco cantor.** Puede escribírsele a la Warner Brothers, Sunset Blvd. 5842, Hollywood, California (E. U.).



JONES (Buck). — Nació en 1889, en Vincennes (Indiana, E. U.). Es uno de los actores de cine que más se han destacado en el papel de hombre del Oeste. Su habilidad como jinete y tirador de revólver y lazo es mucha. Está casado con Odile Osborne. Sus mejores películas son: **El domador, Tan bueno como el oro, El corcel de guerra, El antro del terror, El sombrero marcado, A freno abierto, La bala marcada, La ley de los puños** y **Cara o cruz.** Puede escribírsele a la Fox Studios, 1401, Western Avenue, Hollywood, California (Estados Unidos).



JOY (Leatrice). — Nació en Nueva Orleans (Estados Unidos), el 7 de noviembre de 1897. Es una actriz de múltiples recursos y de gran belleza. Está divorciada del célebre John Gilbert. Sus principales películas son: **El Danubio azul, La hija del capitán, La viuda de nadie, Cambio de esposas, El ángel de Broadway, La princesa manchú, No engañe a su mujer, La modista de París, El hombre que vió el futuro, La marcha nupcial, Los diez mandamientos, Triunfo** y **Sed de oro.** Puede escribírsele a la Paramount, Hollywood, California (E. U.).



JOYCE (Alice). — Nació en Kansas (Misare, Estados Unidos), el 1º de octubre de 1890. Puede decirse que su nombre está ligado a la historia del cine, pues filma desde su primera juventud. Está divorciada de Tom Moore y casada con James Regan. Sus mejores producciones son: **Madres que bailan, Beau Geste, Orquídea, la modelo, Afortunado en amores, La última pena, ¿Quiere usted hacerme su esposa?..** y **El capitán Sorrell.** Puede escribírsele a la Paramount, Hollywood, California (Estados Unidos).

JOYCE (Natalie). — Nació en 1905, en Nueva York. Sus relevantes condiciones de actriz y su suave belleza hicieron que se le eligiera estrella bebé o wampa en 1925. Ha filmado algunas películas de mérito, entre las cuales cabe destacar **Cuidadito, solteras** y **El mercado del amor.** No tiene dirección exacta.



JUGO (Jenny). — Estrella austríaca. Nació en Viena el 14 de junio de 1907. Es muy bella y extraordinariamente espiritual. Está conceptuada como una de las más completas actrices del cine de su país. Sus mejores películas son: **Casanova, Looping the Loop** y **La dama de pique.** Puede escribírsele a la Ufa, Berlín (Alemania).

KALITZ (Armand). — Actor francés. Nació en París. Ha actuado en numerosas películas. De ellas se destacan: **El colmo de la velocidad, La reina virgen, El arca de Noé, Los húsares de la reina, Cuidadito, solteras** y **El mercado del amor.** No tiene dirección exacta.



KEANE (Raymond). — Nació en Denver (Colorado), en 1906. Es un galán de excelentes aptitudes. Sobresale en los papeles fuertes y apasionados. Sus mejores películas son: **El águila solitaria, El sol de medianoche, El poder del silencio, El jardín mágico** y **Matrimonio de mañana.** Puede escribírsele a la Universal Studios, Universal City, California (E. U.).



KEITH (Donald). — Nació en Boston, el 5 de septiembre de 1905. Galán de reconocidos prestigios. Sus principales producciones son: **El torbellino de la juventud, Días de colegial, El destino de la carne, El anillo nupcial** y **Tobilleras y rodilleras.** Puede escribírsele a la Paramount, Hollywood, California (Estados Unidos).

(Continuará por orden alfabético)

YA BUENOS AIRES ATRAE A LOS MAS FAMOSOS "TENNISMEN" MUNDIALES

EL noble deporte del tennis ha adquirido en los últimos tiempos una difusión extraordinaria en nuestro país. Ya puede decirse que no hay club deportivo o social que no posea sus canchas para la práctica del juego de la raqueta.

Para que nos hablara del desarrollo del tennis en la Argentina hemos entrevistado al secretario de la Asociación Argentina de Lawn Tennis, señor J. Arístides Ocampo, quien nos dijo:

—En el año 1914 se efectuó la primera reunión con objeto de fundar una institución en cuyo seno hallaran acogida todos los clubs en que se cultiva ese deporte. Los delegados que intervinieron en esa reunión previa fueron: H. Dorning, del Rosario A. C.; W. Lowet, del General Urquiza L. T. C.; J. V. Holtum, del Villa Devoto L. T. C.; H. F. Prescott, del Belgrano A. C.; J. L. Harris, del Buenos Aires L. T. C.; D. T. Herald, del Gazcón L. T. C., y F. J. Gumsditch, del V. Ballester L. T. C. El 17 de noviembre del mismo año se constituyó la asociación de clubs, que se llamó The Lawn Tennis League of the River Plate.

—¿Y cuándo se realizó el primer campeonato entre clubs afiliados a esa liga?

—Al año siguiente, es decir, en 1915, con un éxito verdaderamente alentador. Participaron diez y seis equipos en tres divisiones, formando la primera división Buenos Aires, Quilmes, Argentino y Belgrano A. C., resultando campeón el Buenos Aires L. T. C. Poco después se cambió el nombre a la entidad, y en adelante se llamó Liga Argentina de Lawn Tennis, hasta el 2 de septiembre de 1921, fecha en que se cambió definitivamente por el de Asociación Argentina de Lawn Tennis. Respondiendo a las exigencias de su crecimiento, correlativo con el progreso del deporte en el país, la asociación gestionó y obtuvo su afiliación a la Federación Internacional de Lawn Tennis el 16 de marzo de 1923, y la personería jurídica el 14 de abril de 1924. Afianzada así la situación internacional y legal, la progresiva evolución de la Asociación ha seguido desde entonces en forma ininterrumpida, hallándose hoy día plenamente consolidada y gozando de sólidos prestigios dentro y fuera del país.

—¿Qué diferencia numérica hay entre afiliaciones y equipos que intervinen en los campeonatos interclubs desde 1921 a la fecha?

—En 1921 teníamos 20 clubs afiliados, y actualmente contamos con 123, incluyendo los de las ligas afiliadas del interior. En 1921 intervenían 21 equipos en el campeonato interclubs, y actualmente hay 123 que forman 8 divisiones y 23 secciones, entre caballeros, damas y cadetes. Además, desde 1927 se organiza el campeohato interclubs por eliminación, que permite la participación de equipos de toda la república, y aun cuando hasta el presente no han participado en él muchos clubs, creo que el porvenir le tiene reservado a este campeonato un éxito insospechado, una vez que las instituciones del interior se hayan compenetrado bien de la finalidad del mismo.

—¿Qué novedades habrá en la nueva temporada?

—Muchas. En primer lugar, debo decirles que nos visitarán jugadores de fama mundial que han manifestado su propósito de intervenir en el próximo Campeonato Nacional organizado por la asociación, que se jugará en las canchas del Buenos Aires Lawn Tennis Club desde el 9 al 16 de noviembre próximo. Entre ellos, puedo mencionarles al campeón de Irlanda, G. Littelton Rogers, a los norteamericanos Fritz Mercur y Gilbert Hall, a los chilenos Luis y Domingo Torralba, a la campeona española Lilí Alvarez; lo mismo que los componentes del equipo inglés que visitará esta ciudad por gestiones del Buenos Aires Lawn Tennis Club, H. G. N. Lee, F. J. Parry, E. C. Peters, señora Holcrof Watson y señorita Harrey.

"Es probable también que a estos nombres se pueda agregar el de los italianos Bonzi y Gaslini y el de algunos buenos jugadores franceses, si bien hasta el momento nos falta la confirmación definitiva del viaje de todos ellos. De cualquier modo, el certamen que se prepara constituirá la nota más extraordinaria que jamás haya registrado el tennis local, y será sólo comparable a los torneos internacionales de mayor tradición que se organizan en el extranjero. Es también la primera vez que veremos actuar en nuestras canchas a figuras europeas prominentes del tennis femenino, y ello solamente constituiría una nota de singular atracción y relieve. Estos esfuerzos de la Asociación Argentina de Lawn Tennis la obligarán a hacer frente a una situación financiera por demás difícil, que se afronta sin vacilación ante los incalculables beneficios que recibirá el deporte.

"Otra de las buenas noticias que puedo darles es la referente a la Copa Davis. Ustedes saben que hasta el año pasado este trofeo se disputaba en dos zonas únicamente: Norte América y Europa. Nuestras gestiones para obtener la subdivisión de la primera zona en norte y sur han sido coronadas con el mayor éxito. Antes, para disputar un partido, había que trasladarse a Europa o Norte América, lo cual no sólo ocasionaba grandes gastos, sino también significaba la pérdida de varios meses para disputar tal vez un solo partido. En lo sucesivo las primeras ruedas se jugarán en nuestra América, ya sea en nuestro país, Brasil, Chile o Uruguay. Por el reglamento de este certamen, se dispone que la nación que resulte ganadora tiene opción a designar el país en el cual ha de efectuarse en el año siguiente. La Asociación Francesa de Lawn Tennis, como nación campeona, ha designado a la nuestra para que organice el campeonato en la zona sudamericana. De más está decir que hemos aceptado, complacidos, la honrosa designación, y que ya hemos invitado a inscribirse a los países sudamericanos que intervienen en la Copa Mitre, como también a Australia, Sud Africa, Japón y Nueva Zelandia. La posible actuación de equipos representativos de cualquiera de estos cuatro países en nuestras canchas, en el próximo año o en venideros, será un gran incentivo para el deporte. Como consecuencia de esta innovación en el reglamento de la Copa Davis, será necesario modificar el del Campeonato Sudamericano (Copa Mitre), en forma de suprimir su realización y entregar el trofeo a la nación ganadora de la zona sudamericana de la Copa Davis.

JACINTO LARRALDE



Luis Torralba chileno

Domingo Torralba, chileno
Foto N. N.

H. G. N. Lee, perteneciente al equipo inglés que nos visitará
Foto Sport y General

Fritz Mercur, norteamericano, también nos visitará
Foto Herbert

El campeón de Irlanda, G. Littelton Rogers, actuará entre nosotros
Foto Keystone

F. J. Parry, del equipo inglés

E. C. Peters, jugador británico que nos visitará en la próxima temporada
Foto Sport y General

Señor J. Arístides Ocampo, secretario de la Asociación Argentina de Lawn Tennis, hombre entusiasta y activo que trabaja por el progreso de ese deporte y a quien hemos reporteado

Gilbert Hall, norteamericano, que actuará en Buenos Aires
Foto N. N.

Señora Watson, notable jugadora británica que conoceremos en la próxima temporada
Foto Sport y General

Una de las mayores atracciones la constituirá, sin duda, la presentación de la campeona española Lilí Alvarez
Foto Central Press

Es posible que también nos visite el italiano Gaslini (a la izquierda), que aquí aparece con De Morpurgo, Van Ryn y Allison
Foto Atlantic

UN SIMPATICO ROEDOR: EL CANGURO

EXISTE en el bajo Normando una pequeña isla (la isla de Hoern) y entre cuya prodigiosa fauna se encuentra el canguro, diseminado en enormes cantidades.

El origen de este sorprendente desarrollo de la mencionada especie se aplica a un original colono australiano, que habiendo adquirido la isla a mediados del siglo último, y en el deseo de reunir en su torno algunas especies de animales que con su pintoresca presencia le recordansen la ya lejana época de su juventud, llevóse hasta sus dominios a un hermoso par de canguros procedentes de Queensland, los que gracias a su rápida multiplicación llegaron a una divulgación fabulosa.

El canguro es el principal representante del género marsupial, caracterizado por el bolsillo abdominal de que está provista la hembra, verdadero albergue para sus crías las que encuentran en su interior todos los elementos necesarios para su primera alimentación lactea. Sin embargo en la mayoría de los casos, las crías permanecen en tan cómodo y cálido escondite mucho más tiempo del que realmente es necesario.

Los marsupiales exclusivos de Australia, Nueva Guinea y América constituyen una de las especies más antiguas. Ya se les encuentra durante la época terciaria estando por entonces profusamente repartidos por el mundo entero. Sin embargo parecería como si Australia hubiera resultado la región más propensa a su estadía y desarrollo, pues así vemos cómo la mayoría de la especie se concentra con ella, y a medida que su crecimiento es cada vez mayor, su desaparición de otras regiones es casi completa.

El canguro se distingue del resto de los marsupiales por una notable desproporción existente entre sus extremidades delanteras y traseras. Estas últimas a veces, son hasta cuatro y cinco veces mayores que aquéllas radicando en ello la habilidad manifiesta de los canguros para dar esos brincos que tanto llaman la atención y que en realidad constituyen su característica más notable.

Su larga cola, maciza y recia, le sirve de apoyo en el descanso y de gobierno mientras corre. Su tamaño es muy variable.

Se ha llegado a encontrar un esqueleto de canguro, comparable únicamente al de un rinoceronte. Se calcula que este animal cuando corría daría unos brincos de 20 a 30 metros.

De los conocidos en la actualidad, la especie más grande es de un tamaño comparable más o menos al de un burro, mientras la más pequeña al de una laucha.

El canguro es un animal más bien inofensivo, no obstante lo cual algunos de tamaños mayores suelen presentar lucha al hombre, y en algunos casos, gracias a su extraordinaria agilidad y a sus espectáculares brincos pueden resultar vencedores.

En Australia se les persigue con todo entusiasmo y su caza es uno de los deportes favoritos. Cuando la persecución se efectua a caballo y con ayuda de perros, el canguro comprendiendo que prontamente se le dará alcance, se dispone a la defensa para lo cual busca un tronco de árbol donde apoyar su cuerpo. Ya en esa actitud espera la llegada de los perros, y entonces mediante la utilización de largas y filosos uñas con que acaban sus extremidades inferiores, produce en el cuerpo de sus antagonistas profundas heridas, para luego terminar su obra ahogando al perro con sus extremidades delanteras. Un cazador demasiado temerario podría correr igual suerte. Hábil esgrimista el roedor esquiva hábilmente los golpes de palo de los cazadores.



Algunas companías circences han aprovechado estas cualidades, y convenientemente amaestrados los presentan como hábiles boxeadores. Posesionados de los guantes y del calor de la pelea los canguros no sólo esquivan los "swings" los "uppercuts" etc, sino que también aplica numerosos golpes, con gran fuerza y peligro.

Antes de la colonización blanca los canguros constituían cantidades fantásticas. Por entonces no contaban con otro enemigo que los indígenas cuyas flechas les resultaba fácil de evitar y los "dingos" perros salvajes cuya temeridad y valor no iba más allá del ataque a las clases más pequeñas e indefensas.

La introducción de armas de fuego en las cacerías, necesariamente fué de resultados fatales para esos pobres animáles, tanto es así que las especies de más bella piel han desaparecido casi por completo.

Por ese motivo algunos industriales australianos han resuelto instalar criaderos de canguros, donde poder seleccionar y propender a la reproducción de las especies poseedoras de más bellas pieles, con la cual es posible competir con el stock más delicado de las peleterías de mayor renombre del mundo entero.

Por otra parte la mantención de estos animales no representa mayores gastos, basta con escoger un terreno donde el pasto sea abundante y bueno para que el canguro se encuentre perfectamente y se desarrolle en inmejorables condiciones.

Las pieles pueden venderse obteniendo sendos beneficios y la carne más sabrosa que la del conejo, cuenta con gran número de adeptos.

CADA HOMBRE ENCIERRA UN MUNDO DE PROBLEMAS

NOS HABLA EL DIPUTADO

COMO le va, doctor?... Le agradecemos mucho que nos haya recibido...
—No tienen nada que agradecer... Yo siempre he sido un amigo de los periodistas... Y hoy, como siempre, estoy a las órdenes de la prensa...

Estamos frente a frente al diputado, o, mejor, al ex diputado. Lo observamos. Ha adelgazado un poco, indudablemente, y su mirada carece de ese brillo que aquí y en cualquier parte suelen prestar las inmunidades. El diputado ahora no es sino un simple ciudadano, mas aún se resiste a concebirlo y, en consecuencia, su aire preocupado despéjase por momentos, y en sus ojos relumbran entonces los destellos que los hacían inconfundibles en los recientes días prerrevolucionarios.

—Vea, doctor, nosotros venimos a hacerle una especie de reportaje...

—Pero, amigos míos, no comprenden ustedes que en estos momentos es imposible...

—No se trata de nada de política. Queremos que nos haga usted el favor de explicarnos los problemas del diputado. Mucho antes de la revolución del seis habíamos pensado en venir a verle para pedirle este favor, pero entonces usted no habría accedido a ello por una interminable serie de razones. En cambio, ahora que, ¿cómo diríamos?, ahora que ha sido usted tan... repentinamente separado de su alta investidura, no ha de tener ningún inconveniente en ponernos al tanto de esos problemas.

—Efectivamente, pero...

—Nada de peros. Sea usted gentil con la prensa, como de costumbre, y empiece, que somos todo oídos.

El diputado se pone de pie, compone la voz, y con ademanes tales que hace suponer su convicción de estar en plena cámara, comienza así:

—La política, amigos míos, es el problema fundamental del diputado. La política...

Nos vemos en la dolorosa obligación de pararlo en seco.

—Por favor, doctor, elimine de los problemas el de la política. Ese es el único de que está perfectamente enterado todo el mundo...

—Bueno: entonces me referiré a las leyes. Las leyes, jóvenes amigos...

—¿Las leyes?...

—Sí: las leyes. Las leyes...

Abusando de que no había que temerle a la campana de alarma, lo volvimos a interrumpir:

—Pero, ¿qué tienen que ver las leyes con los problemas del diputado?...

—¡Cómo!... Las leyes son los puntales sobre los cuales descansa el bienestar de la patria...

—¿Patria?... ¿Y eso a qué viene?...

—Bueno, o me dejan hablar o levantamos la sesión. Ustedes me han preguntado algo y ahora resulta que no quieren que les conteste. Francamente, no los entiendo.

—Pero, doctor, es que nosotros le hemos pedido que nos confiese los problemas del diputado. Y usted está hablándonos de todo menos de eso...

—Lo que sucede es que ustedes parecen de la oposición, y no hacen otra cosa que interrumpir. Así, pues, o callan y escuchan, o no vuelvo a decir palabra sobre el asunto.

Nos lanzó una mirada aquilina, y prosiguió nerviosamente:

—El diputado tiene muchos problemas, pero todos ellos se relacionan con la política y con las leyes: en una palabra, con las elecciones. Sin elecciones no habría diputados, y como las elecciones son un producto puro de la política y de la ley, ya ven ustedes cómo sin ley y sin política el diputado no puede existir. Bueno. Uno de los más graves problemas del diputado es el de la obligación en que está de ofrecerlo todo. Durante las campañas electorales sobre todo, un diputado no tiene más remedio que afirmar bajo su palabra de honor que el país será una Jauja multiplicada por cien mil en cuanto sean elegidos unos cuantos diputados más de su mismo color político. El pueblo oye, embobado, tamañas afirmaciones, y, a veces, las cree. Elegidos los otros diputados, viene lo más grave. La política es algo así como un toma y daca. Y tal, en cuanto los correligionarios ven que le han dado el triunfo a sus candidatos, se vienen en masa a pedirles a los flamantes padres de la patria el pago de tan formidable servicio, quién con un puestito, quién con algunas decenas de la lotería, quién con una jubilacioncita, que en el montón pasará completamente inadvertida. Ustedes comprenderán que dar cumplimiento a tanta solicitud es sencillamente imposible. Y ahí se arma la gorda. Los correligionarios se ponen furiosos, y el diputado pierde una enormidad de amigos.

—¿De amigos o de votos?...

—De amigos y de votos. En estos casos no hay mucha diferencia entre el voto y el amigo. Pero les he pedido que no me interrumpan. El diputado vive, además, en medio del mayor aislamiento y de la mayor tiranía. No crean ustedes que exagero. En cuanto un ciudadano es elegido para legislar desde la cámara joven, deja de pertenecerse a sí mismo para no ser sino uno más en el bloque a que pertenece. Este bloque es el tirano político que rige todos sus actos públicos, y que en muchas ocasiones lo obliga a votar contra su conciencia. Porque un diputado se debe, ante todo, a su partido...

—¿Y a la patria... no?...

—¡No me interrumpan!... A la patria, sí, a la patria. Yo intenté hablar antes de la patria, y ustedes no me dejaron. Para un diputado la patria es siempre el partido en que milita. Sólo ese partido entiende a la patria, interpreta sus aspiraciones y la lleva a sus grandes destinos... La patria, en una palabra, es para el diputado la derecha, el centro o la izquierda..., según convenga. La patria, en una palabra...

—¿No sería mejor dejar un poco a la patria, que está muy bien como está ahora, y volver a los problemas del diputado?... Nos interesaría, por ejemplo, saber qué opina usted de las dietas. Los problemas económicos de los diputados deben ser hoy gravísimos..., ¿no es así?...

—Efectivamente. Hablar de las dietas es hablar de aquello que nos toca más de cerca en las actuales circunstancias. En resumidas cuentas, un diputado, por padre de la patria que sea, no es, a la postre, sino un empleado a sueldo de la nación. La nación paga sus servicios y le da las prerrogativas propias de su investidura. En consecuencia, si el diputado es decente y vive de su trabajo, tendrá muy en cuenta los mil quinientos nacionales que por mes se le asignan en calidad de dieta. Calculen ustedes lo que para esos diputados ha representado la revolución del seis de septiembre. Esa revolución ha venido a ser para ellos algo así como la cancelación de una cuenta en el banco, como la catástrofe más espantosa que quepa imaginar. No tengo ningún inconveniente en afirmar que yo y todos mis colegas que éramos única y exclusivamente diputados, nos las vamos a ver en figurillas de hoy en adelante para ganarnos la vida en la forma cómoda en que hasta ahora veníamos haciéndolo. Mil quinientos pesos por mes, pasajes gratis en trenes y tranvías, lunchs en la cámara, todas las gangas de antes del seis, han desaparecido por completo. Ahora deberemos dedicarnos a otra cosa, porque lo que es la política..., bueno, pues la política resulta algo que por el momento es mejor descartar.

Nuestro interlocutor se yergue del asiento en que estaba repantigado, da unos paseos por la habitación, y oprimiendo, por último, un timbre, nos dice:

—¿Van ustedes a servirse un café?...

Aparece una sirvienta con una bandeja en que humean dos pocillos. Los deja sobre la mesa, y se retira. Nuestro diputado nos sirve el azúcar. Y luego de tomar un pequeño sorbo de la aromática infusión, sigue hablando. Habla, habla, habla. Se acalora por momentos, y llega a dar la sensación de una de las sesiones históricas de nuestra recientemente difunta cámara joven. Vocifera el diputado. Se contradice el diputado. Lanza vocablos como puñaladas o como mazazos el diputado, y acciona en forma tal, que parece poseído. Basta verle así para comprender hasta dónde debió de cautivar su verbo en las sesiones desaparecidas. Está congestionado, olímpico, todopoderoso. Es el diputado en la acepción más pura del vocablo, el diputado frenético que nunca dejó hablar a nadie y que sólo supo lo que dijo tras leer el diario de sesiones. Todos sus problemas se le vuelven un lío descomunal. Enrédase a cada rato en la malla sutil de la palabra revolución. Tan pronto atipla la voz como da brazadas de bañista. A veces alaba a la prensa, y a veces la pone por los suelos. Nos llama sus amigos y nos insulta a los pocos instantes, sin que nosotros podamos hacer nada. Porque... ¡oh, amigos lectores, ¿qué puede hacer un inofensivo periodista ante un diputado que tiene al frente un pocillo de café?...

Optamos, pues, por retirarnos. Y nos retiramos haciéndole reverencias...

Una vez en la calle, nos creímos libres. Pero no. El diputado nos siguió y nos dijo:

—¿Para qué puede servirme ahora esta medalla?...

Nos enseñaba su medalla de diputado. Nosotros pensamos inmediatamente para lo que podía serle útil, y le dimos la dirección: Suipacha y Viamonte.

AUGUSTO TOLA CARBO

El diputado sin diputación es un espectáculo lamentable. Sobre todo el diputado que no era sino diputado. Porque, ¿qué va a ser ahora de su vida? ¿Ahora que sabe que todo es mentira, que nada es verdad, como en el tango?...

UNA LIMOSNITA PARA ESTE POBRE DIPUTADO NACIONAL

OSCAR SOLDATI.



A TRAVES DE LA

EL FIEL REFLEJO DE LAS CARACTERISTICAS, NECESIDA



En pleno centro de Saavedra y rodeado por una compacta edificación se encuentra este "latifundio" que obstuye las calles Conde, Superí, Guayra e Iberá

¿QUE SE CONOCE POR SAAVEDRA?

No es del todo fácil definir los verdaderos límites de Saavedra. Es decir, de acuerdo con el criterio adoptado para estas crónicas, poder determinar lo que constituye hoy Saavedra o, mejor dicho, lo que todos conocen por el barrio de Saavedra. Antiguamente, toda la zona comprendida dentro de las actuales calles Monroe (antes boulevard Saavedra), avenida de los Constituyentes, Zufriategui y el río, se denominaba Saavedra. El tiempo ha ido, poco a poco, reduciendo estos dominios, y hoy, en realidad, ya sería impropio llamar Saavedra lo que es Núñez (toda la zona comprendida entre la calle Cabildo y el río) o Villa Urquiza (antaño Villa Catalinas), o Coghlan (viejas posesiones de Luis María Saavedra). Los que podríamos llamar límites modernos de Saavedra, sin pretender mayor precisión topográfica, serían los que fijan las actuales calles Congreso, Plaza, avenida del Tejar (antes camino a las lomas de San Isidro), límites del municipio y avenida Cabildo.

Debemos advertir que en la parte Oeste, o sea detrás de la estación Luis María Saavedra (F. C. C. A.), ha surgido en los últimos años un nuevo barrio llamado Villa Cerini, cuyo rápido progreso indica que bien pronto adquirirá la necesaria personería como para figurar, con rasgos y problemas propios, dentro del plano municipal de la ciudad. Pero, hasta que esto no ocurra, Villa Cerini seguirá confundiéndose con Saavedra y por ello hacemos mención en esta crónica de sus muy justas aspiraciones edilicias.

EL PARQUE SAAVEDRA

Al contemplar el lamentable estado en que actualmente se encuentra el Parque Saavedra, cabe recordar la filosófica y poética expresión de Manrique, según la cual "cualquiera tiempo pasado fué mejor". Va, poco a poco, perdiendo el parque la hermosura que antaño le diera tan merecida fama, y la causa de esta decadencia, lo atestiguan viejos vecinos, se debe a la desidia municipal. La primera impresión que allí se recoge es de abandono. Crece la hierba por todos lados, con tan selvática licencia, que el acceso a ciertos lugares se hace dificultoso. Tumban los fuertes vientos corpulentos árboles, y a nadie se le ocurre reponerlos para evitar que aquello degenere en un baldío. Las turbias aguas del arroyo Medrano, que se internan en el parque, arrastran toda suerte de basuras, ofreciendo de tal manera al paseante un espectáculo ingrato. Existe una hermosa pileta que sólo se utiliza cuando allí funciona la colonia de vacaciones. Hay algunos juegos para niños, en mal estado, varias estatuas que esperan con resignación un próximo derrumbe y, finalmente, no falta dentro del parque la vivienda arrabalera hecha con latas viejas y metida en un verdadero pajonal.



La calle más importante de Villa Cerini es Acha. El que se atreva a circular por ella con un vehículo, vea antes esta foto, y sabrá a qué atenerse

Por todo esto y algo más, lo que debía ser, según la aspiración de Forestier, el "jardín del barrio", amenaza convertirse, por obra y gracia de la negligencia comunal, en un inmenso e inaccesible potrero.

Por su amplitud y ubicación, el Parque Saavedra constituye un lugar ideal de recreo y descanso para el populoso vecindario que lo circunda. Con un poco de buena voluntad y sin incurrir en mayores gastos, fácilmente se lograría su transformación. En el voluminoso informe de la comisión de estética edilicia aparece un hermoso plano del parque con todas las mejoras proyectadas por el urbanista Forestier. Proyectos, pues, no faltan. Lo que falta es sentido práctico y el deseo de hacer obra efectiva en beneficio de un barrio que carece de todo.

Urge llevar allí juegos infantiles, en abundancia, para que los chicos, en su inmensa mayoría hijos de obreros, tengan un lugar apropiado para divertirse. Es necesario, también, cuidar el arroyo, limpiarlo en debida forma, reparar las defensas, ya bastante destruídas, evitar los desmoronamientos y, si fuera posible, poner en él algunos botecitos. Además: sacar del parque las viviendas ruinosas, que tanto lo afean; dotarlo de buenos caminos y adornarlo con canteros y plantas florales, especialmente en la parte que linda con las calles Besares y Vilela, donde el abandono es mayor; reponer los árboles caídos y hacer nuevas plantaciones; poner en condiciones la pista de patinaje que rodea la pileta de natación y permitir al público el acceso a ella. Estas y otras cosas habrá que hacer para que el Parque Saavedra sea un lugar atrayente y cumpla en debida forma dentro del barrio con la triple misión: estética, sanitaria y recreativa.

> **EL BARRIO DE LAS VIUDAS**
>
> *Es interesante destacar — ha escrito en estas páginas Pascual Anselmi Rubio — la extraña particularidad que podía notarse hace cincuenta años respecto de los vecinos de Saavedra, entre los cuales se contaban una gran cantidad de viudas. Por una rara coincidencia, se habían agrupado por estos alrededores muchas viudas, cuya existencia llegó a ser una peculiaridad del barrio, hasta el punto de que en Belgrano, cuando hablaban de Saavedra, decían, despectivamente "el barrio de las viudas..."*

Por otro lado, no sabemos por qué causas, las autoridades se obstinan en cerrar las puertas del parque a las ocho de la noche. Esta medida ocasiona serios perjuicios al vecindario que, en diversas ocasiones ha reclamado que los portones que dan a la calle Conde se mantengan abiertos hasta las veinticuatro horas, por lo menos, para no obligar a los peatones a efectuar un gran rodeo y a transitar por calles no pavimentadas. Conviene, asimismo, mantener en mejores condiciones los caminos exteriores que rodean al parque, pues son vías obligadas de comunicación para todo el vecindario, que vive a los lados y detrás del parque.

POCOS ADOQUINES Y MUCHO BARRO

La mayor parte de las calles de Saavedra están sin pavimentar. Parecería que por allí no existiesen pobladores, cuando, en realidad, rara es la cuadra que no ostente una edificación compacta. Así, por ejemplo, dentro del perímetro de las calles García del Río, avenida Forest, límites del municipio y Cabildo, que abarca cerca de 130 manzanas muy habitadas, sólo hay una docena de cuadras pavimentadas. Para internarse en esta extensa zona cuando llueve o después de una lluvia hay que ir bien dispuesto a salir embarrado hasta las rodillas. No hablemos de los vehículos porque su acceso sólo es factible en épocas de gran sequía. En Villa Cerini no hay una sola calle pavimentada no obstante contar con una población superior a 5000 almas.

La calle Ramallo ofrece la curiosa particularidad de estar sólo pavimentada de Crámer a Pinto y de Cabildo a Arcos, y no lo está, en cambio, de Cabildo a Crámer que es, a todas luces, el trecho que más urge por razones de tráfico. Pavimentada en forma intermitente y absurda, la calle Ramallo no presta el servicio que debía prestar como vía de comunicación y, por ello, se



Las turbias aguas del arroyo Medrano se internan en el Parque Saavedra, ofreciendo al paseante el ingrato espectáculo de que da cuenta esta fotografía



He aquí un selvático rincón del Parque Saavedra, que delata el estado de abandono en que se halla lo que debía ser "el jardín del barrio"

A METROPOLI: SAAVEDRA

DA DES Y VENTAJAS DE ESTE POPULAR BARRIO DEL NORTE

hace necesario pavimentarla cuanto antes en toda su extensión hasta avenida Forest. Existiría así, por lo menos, una calle en condiciones para el tráfico, hacia el Oeste, entre la avenida General Paz y García del Río.

Urge, también, la pavimentación de las siguientes calles: Manuela Pedraza, de Crámer a avenida del Tejar; Manzanares, de Melián a Crámer; Pinto, de García del Río al deslinde; Besares, de Melián a Crámer y Superí, de Manuela Pedraza a García del Río, sin olvidar las calles Juana Azurduy, Roque Pérez y Conde.

Por uno de los costados del parque Saavedra corre la calle García del Río, que comunica la estación Luis M. Saavedra con la calle Cabildo. Entre esos dos extremos García del Río está toda pavimentada menos el trecho que da frente al parque, restando así la importancia que tendría como vía directa para ligar el tráfico de dos importantes zonas. Hasta las puertas del parque — por García del Río — llegan el tranvía Lacroze y demás medios de transporte colectivo y el público que allí desciende se ve forzado a transitar por andurriales si es que desea proseguir su marcha y llegar al otro extremo del parque. La pavimentación de los 80 o 90 metros colindantes con el parque facilitaría sobremanera el tráfico, brindando a los peatones un camino más rápido y seguro.

UNA PLAZA PROYECTADA HACE MEDIO SIGLO

Rodeada por las calles Conesa, Arias, Crámer y Ramallo, existe una manzana baldía, propiedad de la comuna, que, en todos los planos de la ciudad de Buenos Aires, figura revestida de verde, queriéndose indicar con este color optimista que allí existe una plaza. Bien, la plaza no existe. En la ya famosa manzana, que está completamente pelada, sólo se encuentran indecorosos montoncitos de basuras. Todos los esfuerzos realizados hasta ahora para lograr que la municipalidad cumpla con las ordenanzas que disponen la creación de una plaza, han sido estériles. Hace años el Concejo resolvió que la hipotética plaza se llamara Del Valle Iberlucea. Como se ve falta todo menos el nombre. El disuelto Concejo Deliberante ha insistido hasta el cansancio, por medio de minutas y ordenanzas para que de una vez termine la ficción y el baldío se convierta, como lo reclama todo el barrio, en una plaza que sirva de esparcimiento al vecindario. Esta titánica lucha entre los que desean la creación de la plaza y las autoridades que se empeñan en no hacerla, promete ser histórica. Pero lo más sorprendente es que la discutida plaza está proyectada desde hace más de medio siglo. En efecto, en un viejo plano de Saavedra que tenemos a la vista, anterior al año 1880, figura el terreno comprendido dentro de las calles 11 de Septiembre (hoy Arias), Billinghurst (hoy Crámer), Agosto (hoy Ramallo) y Fernández (hoy Conesa), como destinado a plaza pública. Los que en aquel entonces previeron el desarrollo de la ciudad y sus necesidades, nunca soñaron que medio siglo después habría de estar el terreno por ellos destinado para plaza en las condiciones lamentables en que hoy se encuentra. Es de esperar que no pase otro medio siglo y que las futuras generaciones tengan que festejar el centenario del proyecto levantando en el lugar un monumento que simbolice la, al parecer, irrealizable aspiración del vecindario.



Dando frente a la calle Republiquetas (entre Conde y Freire), la principal del barrio, se halla este baldío, donde es fácil ver un caballo muerto, montones de desperdicios, casuchas de latón, etc.

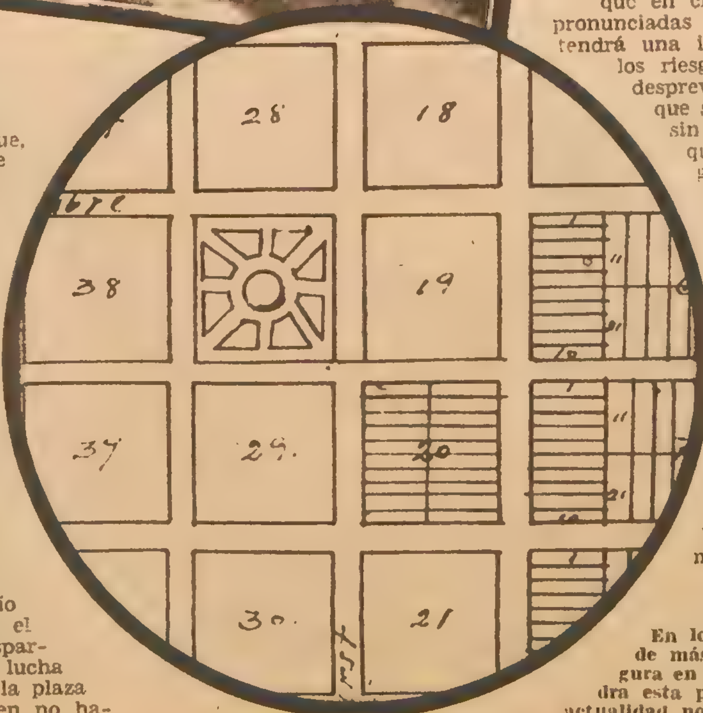


Nuestro cronista y el señor Ernesto P. Gerding, vicepresidente de la Unión Vecinal Pro fomento de Saavedra, contemplan en la calle Conde las profundas zanjas con aguas estancadas



¡Aquí hace falta todo!... — nos dijo un vecino, mientras tomábamos esta fotografía en Melián y Correa

Fotos Padilla



En los planos, que datan de más de medio siglo, figura en el trazado de Saavedra esta plaza que aún en la actualidad no existe

FAROLITOS QUE SE APAGAN A MEDIANOCHE

El alumbrado público existente dentro del perímetro comprendido por las calles Besares, Wáshington, Arias y Pinto, no puede ser más deficiente. Hay en las esquinas, no es posible negarlo, algunas lamparitas de luz eléctrica (instalación provisoria) pero de tan escaso poder que la luz que irradian apenas alcanza a cubrir un par de metros, quedando, por lo tanto, la mayor parte de la cuadra, en la más impenetrable y peligrosa obscuridad. Si a esto se une la falta de pavimentos y veredas, la existencia de pozos y pantanos, y lo accidentado del terreno que en ciertos lugares acusa pronunciadas desnivelaciones, se tendrá una idea aproximada de los riesgos que acechan al desprevenido transeúnte que se largue a caminar sin la ayuda de un baqueano. Pero lo más grave es que por aquellos pagos subsisten todavía prehistóricos farolitos a alcohol cuya intermitente y mortecina iluminación se extingue fatalmente, por falta de combustible, antes de medianoche, dejando las calles en tinieblas. Este alumbrado impropio, aun para el suburbio, ocasiona serias molestias a un vecindario en su totalidad de familias obreras que, por razones de trabajo, abandonan en invierno sus hogares cuando todavía es de noche. Todo lo cual resulta inexplicable si recordamos que hace dos años el Concejo sancionó una ordenanza disponiendo la instalación de alumbrado eléctrico en todos los barrios o zonas del municipio donde las compañías de electricidad hayan extendido los cables y exista servicio eléctrico privado.

MERCADO

En Saavedra faltan mercados. Para hallar los artículos de primera necesidad los vecinos se ven forzados a caminar cuadras y más cuadras para llegar a la feria que, sea dicho de paso, no funciona todos los días. Los continuos y muy justicieros pedidos de las sociedades de fomento de la zona para que se construya un mercado municipal no han hallado el debido eco en la Intendencia. Terrenos no faltan. ¿Por qué no se construye? Debemos recordar que la ordenanza de empréstito del año 1923 fija en el artículo 9, inciso 20, la suma de 3.000.000 de pesos para la construcción de mercados en los barrios suburbanos. De estos tres millones ya ha sido autorizada, hace varios años, la inversión de un millón, habiéndose indicado a Saavedra como uno de los barrios que, en primer término, sería beneficiado por la citada ordenanza.

SAAVEDRA

Saavedra es uno de los barrios en que más abundan los pequeños propietarios. Es el barrio de la "casita propia". Todos o casi todos la tienen allí, grande o chica, bosquejada o terminada; con su huertita al frente, con su corredor abierto a todas las miradas y su verde enredadera que trepa jubilosa por la pared. Centenares de obreros y empleados han adquirido por aquellos lares, con "facilidades", el anhelado "lotecito" donde han levantado o han de levantar, cuando sobren unos pesos, la soñada casa propia, la que han de edificar poco a poco, trabajosamente, con el animoso concurso familiar. Reina allí la típica casita suburbana, franca, sonriente y modesta, que el sol visita por sus cuatro costados y en la que el viento se mete ufano sin pedir permiso. La casita en la que, cuando llega el domingo, todo el mundo madruga para hacer la mezcla, manejar la cuchara y colocar ladrillos, con el buen propósito de mejorar "el rancho". Es la casita que su constructor, propietario o inquilino, mira satisfecho desde la vereda de enfrente, mientras le dice al amigo visitante:

— Ahí enterré "unos pesos" y trabajé "como negro" para terminarla.

EL ARROYO MEDRANO

El arroyo Medrano, cuco del barrio, cruza Saavedra por la parte más inten-

samente póblada, manteniendo, en las épocas lluviosas, en perpetua alarma al vecindario. Durante las últimas inundaciones las aguas del arroyo arrasaron con todo lo que hallaron a su paso. En gran número de casas, tanto en Saavedra como en Villa Cerini, el agua alcanzó a un metro y cincuenta centímetros sobre el nivel de la calle. He aquí lo que se dice al respecto en los fundamentos de un proyecto presentado por el ex concejal Palacín: "Hay familias de Saavedra y de Villa Cerini que han perdido toda su ropa o ajuar, que han visto semidestruirse sus modestos mobiliarios, y que, lo que colma la desdicha, han desesperado de la belleza de un sueño de toda su vida: el hogar propio, el hogar seguro, el lugar donde esperan ver crecer sus hijos y cerrar sus ojos. Junto al arroyo Medrano, entre el parque Saavedra y las vías del F. C. C. A., hemos encontrado vecinos que han pasado doce horas dentro de sus habitaciones, a obscuras gran parte de ellas, parapetados encima de los muebles, con más de un metro de agua en la habitación. En Villa Cerini ha habido vecinos que habiendo concurrido a sus ocupaciones no pudieron regresar a sus hogares hasta veinticuatro horas después de haber salido de ellos.

Basta y sobra la precedente descripción para poner en evidencia que la canalización y rectificación del arroyo Medrano es una obra que no puede ser demorada un día más. Deja de ser un simple problema edilicio para convertirse en algo más grave: están en juego la vida y la tranquilidad de millares de vecinos que viven bajo la continua amenaza de perecer ahogados.

LOS QUE LUCHAN POR EL PROGRESO DEL BARRIO

Proficua y tesonera es la obra que realizan en Saavedra las sociedades de fomento. Es precisamente en barrios como éste que hoy analizamos, donde la acción solidaria de buena parte del vecindario puede hacer mucho para mantener despierta la atención de las autoridades, estimulándolas a realizar una labor efectiva. Para conocer sus aspiraciones edilicias nos hemos entrevistado con los presidentes de cuatro asociaciones de fomento. El señor Ernesto P. Gerding, vicepresidente de la Unión Vecinal Pro-Fomento de Saavedra, con quien hemos hecho una interesante recorrida por el barrio, colaborando así al mejor éxito de estas páginas informativas, nos manifestó que las obras más urgentes y las necesidades más premiosas de la zona de influencia de la sociedad que preside (el presidente está ausente del país) son las siguientes: 1º, canalización del arroyo Medrano, de acuerdo con los proyectos de los ex concejales Turano y Palacín; 2º, enajenación, de acuerdo con la ordenanza patrocinada por la fenecida representación comunal Socialista del latifundio que obstruye las calles Guayra, Iberá, Conde y Superí, y su aprovechamiento para la construcción del mercado y baños públicos (proyectos sancionados); para la formación de una plaza pública y de ejercicios físicos y la construcción de la casa parroquial; 3º, prolongación de las líneas de tranvías hasta la estación de Luis María de las basuras. 6º Apertura de la aveneas de ómnibus con derecho para llegar al centro de la ciudad y caducidad de las líneas que no funcionan dentro de las ordenanzas en vigor. 5º Recolección diaria de las basuras. 6º Apertura de la avenida General Paz, de Cabildo a avenida del Tejar, antes que se valoricen más estas tierras. 7º Comedor infantil en el Parque Saavedra. 8º Que se ponga una cuadrilla a las órdenes de la sociedad. 9º Pavimentación de las calles que se enumeran en otro lugar.

El señor Segismundo P. Franco, activo presidente de la Sociedad de Fomento Luis María Saavedra y vecino caracterizado, cree que lo más necesario para el progreso de la zona en que actúa la sociedad que preside, es lo siguiente: adoquinado de la calle Plaza, desde avenida del Tejar hasta Manuela Pedraza, y Stomba desde avenida del Tejar hasta Manuela Pedraza. Prolongación de la línea de tranvías número 36, tomando por Núñez, avenida del Tejar hasta la estación Luis María Saavedra. Canalización del arroyo Medrano, profundizando su cauce desde el Parque Saavedra hasta los límites de la capital, y destinar la tierra que se extraiga para rellenar los terrenos bajos e inundables. Instalación de juegos infantiles (proyectada hace dos años) en un terreno libre y triangular que existe entre las calles Republiquetas, avenida del Tejar y avenida Forest. Que la estación Luis María Saavedra se llame Domingo F. Sarmiento, pues su nombre actual no tiene ningún significado histórico y sólo recuerda al no muy pródigo y feliz almacenero poseedor de grandes extensiones de tierras que nada hizo por el progreso de la zona.

El ingeniero Jorge A. Varando, presidente de la Asociación de Fomento Cornerlio Saavedra reclama, en nombre de la asociación, las siguientes mejoras: 1º Puente carretero sobre el arroyo Medrano (calle Arcos), que fué destruído por la inundación y no ha sido reconstruído. 2º Apertura de las calles Pico, entre Arcos y O'Higgins (un viejo caserón obtruye la mitad de la calle) y Vedia, entre 3 de Febrero y Grecia. 3º Dar el correspondiente nivel a las calles no pavimentadas. 4º Cumplimiento de la ordenanza de cercos y veredas. 5º Que las Obras Sanitarias de la Nación exijan se hagan las conexiones de las cloacas internas con la red general. 6º Completar la red de alumbrado eléctrico. 7º Dar a la escuela Manuel Dorrego (calles Besares y Crámer) niveles para que puedan ser construídas las veredas y colocar las puertas principales. 8º Puente para peatones en la calle Cuba (destruído por la inundación del arroyo Medrano).

De la Sociedad de Fomento de Villa Cerini (Saavedra Oeste) hacemos mención en otro lugar.

VILLA CERINI

En la parte Oeste de Saavedra, detrás de la estación, se halla ubicado el novísimo barrio de Villa Cerini, cuyos límites son: avenida del Tejar, vías del Ferrocarril C. A. y avenida General Paz. En lo que no hace mucho no era otra cosa que un inmenso y despoblado latifundio se levanta hoy una progresista villa. Actualmente Villa Cerini tiene una población que pasa de las cinco mil almas. Este rápido crecimiento no se ha realizado de acuerdo con el adelanto edilicio, pues los pobladores de Villa Cerini tienen sólo una vaga noción de lo que deben ser los servicios municipales. Allí se carece de todo. Casi podríamos decir que la única relación que existe entre los vecinos y la Municipalidad es la no muy agradable que se establece cada vez que es necesario pagar los impuestos. El más increíble abandono edilicio impera en Villa Cerini. Las basuras permanecen tiradas en las calles. Nunca se ha visto un carro recolector No hay calles pavimentadas, ni cunetas, ni pasarelas, ni pasos de piedra, ni nada que señale un mínimum de urbanización. Tampoco llegan al lugar tranvías u ómnibus. Los pobladores de Villa Cerini viven a la buena de Dios.

Para ver si es posible obtener algo en beneficio de la villa y para trabajar por su progreso, los vecinos han constituído una Sociedad de Fomento que actualmente preside el doctor Agustín Cicinelli. Hacia el fuimos para conocer las aspiraciones inmediatas del vecindario y tener una impresión general del lamentable estado edilicio en que se halla el barrio. El doctor Cicinelli nos informó, palabra más o menos, lo siguiente:

Villa Cerini está cruzada por el arroyo Medrano que, desde un tiempo a esta parte, se desborda con suma frecuencia provocando la consiguiente alarma entre los moradores de la villa. En la última inundación del 27 de febrero las aguas llegaron hasta un metro y ochenta centímetros de altura en el interior de numerosas casas de la localidad. Además, no es posible entrar en Villa Cerini los días de lluvia y aun los subsiguientes, pues lo impide el lamentable estado de sus calles, que no sólo están sin pavimentar, sino también mal niveladas, desprovistas de cunetas y pasos de piedra.

No existe un servicio recolector de basuras, razón por la cual los vecinos se ven obligados a tirarlas a la calle, donde quedan hasta descomponerse, con el consiguiente perjuicio para la salud de todos. No hay en la villa ninguna plaza o espacio libre para recreo, lo cual, si bien no constituye hoy una necesidad apremiante, lo será, sin duda, en un futuro muy cercano, cuando se concentre más la edificación. Urge abovedar las calles para dar salida a las aguas y evitar la formación de pantanos. No hay medios colectivos de transporte para llegar a la villa, lo que obliga a sus habitantes a caminar muchas cuadras para poder hallar algún medio de locomoción. Carecemos de una sala de primeros auxilios, y si se tiene en cuenta que el Hospital Pirovano, que está distante, no siempre puede prestar la debida asistencia, fácil será deducir la situación que se plantea cada vez que ocurre un accidente o hay algún enfermo grave. Por otro lado, las ambulancias difícilmente pueden entrar en la villa no bien caen unas gotas de agua. Por lo que llevo dicho y por el conocimiento que tengo de las necesidades de la zona — terminó diciéndonos el doctor Cicinelli — entiendo que lo primero que debían hacer las autoridades edilicias es lo siguiente: 1º Canalizar y rectificar el arroyo Medrano; 2º, adoquinar las calles Acha, de avenida del Tejar hasta General Paz, y Ramallo desde Machain hasta avenida del Tejar; 3º, abovedar las calles de la zona y construir algunas cunetas; 4º, creación de una sala de primeros auxilios; 5º, destinar para una plaza pública la manzana comprendida por las calles Acha, Arias, Deheza y Machain.

JERONIMO P. MEYNARD

UN COMBATE CIENTIFICO

LAS dos de la tarde. El sol bravo de aquel día de enero aplastaba como una aplanadora y obligaba a una inmovilidad absoluta. Las hojas de los paraísos se achicharraban sembrando el suelo de ramitas. Los abejorros zumbaban como pequeños aeroplanos, y torpes se estrellaban contra las paredes, cayendo con ruido de piedras. Junto al brocal del pozo, una tina inclinada volcaba el agua, y en el charquito, un pato, gozoso, encogía su cuello y golpeteaba las alas. Un pollo, cobarde y curioso, miraba de soslayo una oruga verdosa, erizada de arborizaciones, que se arrastraba. El perro lanudo echado junto al rancho, los ojos entrecerrados, jadeaba dando de cuando en cuando mordiscos impotentes a las moscas. Una nube veloz cruzaba el límpido cielo, extendiendo una lonja de sombra, que por repentina, despertaba alarma en las aves. Una gallina cantaba su tremendo calor esponjando las plumas. Era el triunfo del sol solemnizado en la quietud y en la siesta.

Fabio, apoyada la espalda en un paraíso, el chambergo sobre los ojos para evitar la reverberación, refregaba sus pies descalzos, tratando de ahondar la tierra en procura de frescura. Fabio Almeida hacía más de una hora que esperaba. El dueño del rancho, Juan Cruz, don Cruz, como le decían, sesteaba concienzuda y largamente. Don Cruz era curandero, mano santa, infalible en sus diagnósticos y prodigioso en sus curas. Entre empírico y hechicero, su terapéutica era realmente interesante. Lo mismo le administraba al enfermo un cocimiento de un yuyo sólo por el conocido en sus virtudes, que obligaba a pronunciar fórmulas cabalísticas de indudable eficacia curativa, según aseveración general.



...y siguió y siguió la ardua y tenaz lucha, hasta cansar a los contrincantes...

La reducción de una dislocación era para sus manos sarmentosas y fuertes obra de un momento. Unos tirones brutales, a lo bagual, y el hueso entraba en su alvéolo, y el chasquido de los tendones se confundía con los bramidos del paciente, nunca más paciente que en esos tremendos casos de cirugía menor.

Las friegas: de todas clases y calidades; grasa de potro de la riñonada, de iguana, "más mejor", según don Cruz, eran junto a la telaraña para las heridas y el trapo quemado, armas poderosas de su arsenal terapeútico. Siempre tenía a mano yuyos secos, cortezas de árboles y vejiguillas de grasa de iguana que colgaban en un travesaño del techo, goteando un jugo espeso y rojizo. ¡Las curas que había hecho don Cruz! Sumaban cantidades los que a su ciencia habían acudido.

No obstante su carácter bonachón y sociable, los paisanos lo trataban con respeto y un temor supersticioso, y en toda discusión le daban la razón, así no la tuviera. Contra un hombre común, bueno; pero este don Cruz era medio brujo, y contra hechicerías no valen guapezas. Razón fué esa que, a veces, no muchas, preferían los dolientes acudir a su rival, don Salomón Kulkin, practicante, título que se adjudicó modestamente por no hallar el equivalente a "felcher", especie de enfermero que en Rusia ayuda al médico en sus tareas de hospital. Es el que aplica sanguijuelas, ventosas, da masajes, administra purgas y de simplísimos e innocuos medicamentos, vehículos más que remedios, prepara menjurjes, pastas y pomadas.

Ese "practicante" era, pues, la pesadilla de nuestro curandero, porque daba la casualidad que a veces acertaba precisamente en los desaciertos de don Cruz y hacía tambalear el hasta entonces inconmovible prestigio del curandero. Don Cruz le tenía ojeriza, y con sobrada razón. Ese gringo socavaba su fama, y terminaba sus rezongos diciendo que se fuera a su tierra a curar con porquerías de la botica y su "untura de odio".

Fabio, peón de una chacra, venía para instarlo a don Cruz para que, conjuntamente con el practicante, lo viera a Jacinto Puchulu, que con los remedios de ambos iba "pa pior". Respetuoso del sueño ajeno, esperaba pacientemente el despertar tardío de don Cruz. Por fin apareció éste en el umbral, bostezando y rasqueteando ruidosamente cogote y flancos.

—Güenas tardes, don Cruz—dijo apaciblemente Fabio.

—Güenas. ¿Y en qué andás, che, Fabio? ¿Qué te trujo con este calor, muchacho?

—Y... Jacinto, pues...

—¿Y cómo sigue? ¿Lo mesmo?

—Lo mesmo, lo mesmo no; parece que pior—repuso tranquilamente Fabio, con ese soplo de voz característico del paisano entrerriano, y que sólo una agudeza auditiva muy desarrollada permite sostener una conversación inteligible.

—¿Le dieron la friega con lo que le mandé?

—Sí, señor, pero no alivió ni un chiquito.

Pensativo don Cruz, miró al pozo, espantó el perro, que no le molestaba, salivó, levantó una astillita a guisa de mondadientes y se metió al rancho, saliendo a poco con unas raíces secas.

—Y güeno, llevale esta ráiz, la ponés a hervir y...

—Ej que me mandaron a decirle si quiere allegarse hast'allí pa verlo con el practicante—lo interrumpió Fabio.

—¿Juntos loj dos?

—Ajá. Juntosc.

—No te embromás... vos con el gringo—repuso, colérico, el curandero.

—¿Y por qué me reta, don? Yo cumplo con lo que me mandan—contestó, amoscado, Fabio.

—Güeno, no t'enojés, no es con vos la cosa. Vos comprendés, yo ¿qué querés que haga junto al gringo? No voy—contestó decidido.

—Ej que si no va, don Cruz, dirán tuitos que será por miedo a la cencia del praticante, que sabe maj que usté—insinuó insidiosamente Fabio.

Ese puazo no lo pudo soportar don Cruz.

—Pa que vean, voy a dir. Tráime el zaino, áhi está atao a soga.

El zaino también tenía su historia, y participaba de la fama bruja de su dueño. Fiero, panzón y crinudo, nunca faltaban en sus cerdas abrojos y uñas del diablo. Su cola era un mazacote duro y tieso, que el animal movía como un palo. Cuando ese apéndice tomaba las proporciones de un poste, su dueño lo tusaba, dejándole un troncho liso y mondo, con que mal se defendía de la mosca brava. Así y todo, en carrera de diez cuadras no había en el pago caballo que le ganara. Salía al comienzo, en las largadas, despatarrado, descuajaringado, dando unos saltos ridículos, que provocaban la risa de los jugadores. El otro caballo de inmediato lo aventajaba, pero a poco el zaino se articulaba, por así decir, y en prodigiosos avances daba alcance y ganaba invariablemente, ante la sorpresa de los jugadores.

Algunos sostenían que don Cruz le tocaba un punto esencial entre las orejas, suerte de trigémino. Colijo que fué el precursor de la asueroterapia. Pero prevalecía la opinión que era cosa de brujería; no podía ser de otra manera.

Ensilló don Cruz "su crédito", y allá a las cinco de la tarde llegaron a la chacra chorreando sudor jinetes y caballos.

—Si gusta, le desensillo el zaino, don Cruz—se ofreció un comedido.

—Güeno, che, gracias. Echale unos baldes de agua, no muy fría, es medio delicao de los riñones.

Al allegarse al rancho, donde gemía Jacinto, se topó don Cruz con su rival.

Don Salomón, diplomático, cazurro, escuela talmúdica, le salió al encuentro, y sin despegar los labios, en silencio, la mano extendida en ofrenda de paz. Don Cruz titubeó un instante, pero para no ser tildado de gaucho incivil, le rozó la punta de los dedos, con el invariable "¿bien, y usté?". Y el hielo se rompió. El practicante, tranquilo ya, comenzó a dar explicaciones en su menguado castellano, que el otro, claro está, no entendió, pero daba cabezadas concienzudas de aprobación y unos ajá, ajá de rotunda afirmación. Don Salomón, como hombre avezado a estas lides, con ademán no desprovisto de nobleza, invitó a su ilustre competidor a que lo viera al enfermo. Yacía éste en un catre de tientos, sobre unos cueros de oveja que debían calentarlo lindamente en aquella tarde caliginosa. Gemía suavemente.

—Y ¿cómo te va, Jacinto?—inquirió don Cruz.

—Ya lo ve, señor, medio jorobao—respondió, con voz engolada, haciendo muecas de dolor al tragar saliva.—Se mi ha hinchao el gañote.

—¡Ajá!... Y güeno, te voy a poner grasa de iguana y te aliviás en seguidita nomás.

—No. Mejor haga él ¡ah, ah, ah!, con sal y vinagre—contradijo don Salomón, tratando de imitar, con una onomatopeya, el vocablo desconocido, la gárgara.

—Me duele tamién la cabeza...

—Ponga agua fría, trapo agua fría—aseguraba el practicante.

—¡Diande! Lo mejor es un cuero 'e víbora—sostenía a su vez don Cruz.

Sí, señor; no, señor. Usté no sabe; sé más que usté. Grasa, agua, sal, vinagre, iguana, víbora... Y tras de una hora de gritos, insultos y gesticulaciones, decidieron administrar al enfermo ambas terapéuticas al mismo tiempo. Don Cruz le aplicó grasa de iguana y le ató un trapo al cuello, susurrándole:

—Mirá, Jacinto. Esta noche, en cuantito la luna esté alta, te vas al potrero, y sin que te vea naides, la mirás, contás hasta siete, hacés la cruz y le decís:

"Luna, luna, por la virtú que tenés, sacame esta enfermedá."

Don Salomón sentó al enfermo, con unos ruidos guturales le explicó lo que tenía que hacer y "velis nolis", le introdujo en la boca medio jarro del tremendo menjurje. Jacinto se tragó en un feroz esfuerzo buena cantidad del líquido, demostrando haber entendido, pero mal las explicaciones del practicante. A los pocos momentos se incorporó como galvanizado, y el remedio hizo su efecto.

Don Cruz y don Salomón salieron disparados de la pieza con un susto mayúsculo y con vehementes deseos de achacarse uno a otro la tremebunda catástrofe. Mas ante la reiterada afirmación del enfermo de sentirse muy aliviado, se renovó la discusión.

Era la grasa de iguana y la indudable eficacia del versito que musitó, y que empezaba a haser su efecto mágico. Esas eran pavadas, si no fuera por la sal y el vinagre y lo que él le hizo tomar.

Y siguió y siguió la ardua y tenaz lucha, hasta cansar a los contrincantes. El enfermo curó. Las dos escuelas científicas y antagónicas chocaron con estruendo. Saltaron chispas del encontronazo, mas no salió la luz. Y durante largo tiempo la duda persistió y las opiniones divididas asignaban a uno y otro la supremacía científica.

NICOLAS RAPOPORT

LAS ULTIMAS HORAS DE UN GOBIERNO TAMBALEANTE

La casa del señor Yrigoyen tuvo siempre el mismo carácter misterioso de su propietario. Sus balcones no se abrieron jamás, y la puerta de calle — vigilada por pesquisas — sólo cedió paso a los que integraban su círculo de hierro. El pueblo, exaltado, se encargó de abrir por primera vez los balcones y arrojar por ellos todo el moblaje, papeles y fotografías que halló en su interior. La casa del señor Yrigoyen — indigna de un presidente de la república — HA PASADO A LA CATEGORIA DE UNA LEYENDA





El teniente coronel Horacio Irusta, jefe del regimiento 7 de infantería, destacado en La Plata, que le tocó exigir la renuncia del ex presidente Yrigoyen y de darle orden de DETENCION EN NOMBRE DEL GOBIERNO PROVISORIO. El teniente coronel Irusta, con cuyo concurso creyeron contar las autoridades depuestas, le llamaron a la Casa de Gobierno de La Plata para organizar la contrarevolución; su sorpresa no fué poca, cuando este jefe del ejército les hizo saber telefónicamente que el señor Yrigoyen debía presentarse inmediatamente al cuartel, para constituírse prisionero



La última vez que se presentó en público el señor Yrigoyen, fué en la ceremonia religiosa que se llevó a cabo en el templo de Santo Domingo, celebrada en ocasión de conmemorarse el aniversario de la Reconquista. Detrás de él está, en primer término, el comisario Flores, y asomando la cabeza sobre la gorra del militar, el comisario Pizzia. Luego, FIGURA TAMBIEN, DE TRAJE DE FANTASIA, VICENTE SCARLATTO. El comisario Flores oculta con su mano izquierda el revólver, no tanto para defender al señor Yrigoyen, sino para defenderse él mismo, pues contra la voluntad de su colega Pizzia, había ocupado el sitio junto al presidente. El epílogo de esta incidencia, culminó momentos después, en la misma Casa de Gobierno.



En este escritorio del jefe del regimiento 7 de infantería, destacado en La Plata, el señor Yrigoyen subscribió su renuncia de presidente de la república. Lo hizo con pulso vacilante, extenuado como estaba, vencido, buscando solamente una cama donde caer. Para el anciano que cayó víctima de sus propios errores, este fué el primer paso hacia el ostracismo definitivo. CAIDA SIN GLORIA, SOLO, ABANDONADO HASTA DE SUS INTIMOS: cruel destino para quien conoció los halagos de la altura



La residencia de los gobernadores de La Plata está situada a espaldas de la Casa de Gobierno de aquella provincia. Allí viven los mandatarios mientras ejercen el poder, y hasta allí fué el señor Yrigoyen. Golpeó la puerta de su amigo Crovetto y le pidió albergue y amparo. El pueblo, que dos años antes lo había exaltado a la presidencia de la república, pedía cuenta ahora de sus errores. EL ESTABA SOLO, SE SENTIA MORIR Y TENIA MIEDO...



El Casino de Oficiales del regimiento 7 de infantería, de la Plata, se convirtió en una cárcel. EN SU INTERIOR, DURANTE ALGUNOS DIAS, ESTUVO PRESO EL SEÑOR IRIGOYEN, que aparentaba hallarse gravemente enfermo. Pero su mal era físico; se trataba de un aniquilamiento moral absoluto. Los doctores Castex y Lavalle, que lo visitaron comprobaron que el señor Irigoyen disfrutaba de una salud extraordinaria. Y en tal virtud, el gobierno provisorio dispuso que el ex presidente pasara al guardacostas "Belgrano", en calidad de preso político. Nada se sabe desde entonces, del señor Irigoyen, como no sea que sigue gozando de una salud a toda prueba



En este sillón situado en la casa de los gobernadores, en La Plata, fué donde se sentó el señor Yrigoyen cuando llegó a la capital de la provincia, huyendo de la revolución triunfante de la metrópoli. MAS QUE ENFERMO, EL EX PRESIDENTE, SE HALLABA EN TALES MOMENTOS BAJO LA IMPRESION DEL DESASTRE. Tuvo que ser sostenido para poder avanzar y cayó exhausto en esta silla, donde permaneció silencioso, sin fuerzas para reaccionar



Este es el "hall" de la residencia de los gobernadores, en La Plata, sitio al cual se presentó intempestivamente el señor Irigoyen la tarde del 6 de septiembre. EN EL AMPLIO SOFA DEL CENTRO EL EX PRESIDENTE SE SENTO A DESCANSAR, a la espera del ascensor que habría de conducirlo a las habitaciones del primer piso. Su decaimiento era tan grande, que le resultaba imposible tenerse en pie.



En este automóvil, que lleva la chapa oficial de La Plata, número 2, al servicio de la gobernación, el señor Irigoyen realizó dos viajes muy breves, pero de una gran trascendencia; el primero, desde la residencia del señor Crovetto hasta el cuartel del regimiento 7 de infantería y el segundo, desde este cuartel hasta el muelle del puerto de La Plata, donde fué embarcado a bordo del guardacostas "Belgrano". El señor Irigoyen, deseando substraerse a toda posibilidad de ser visto, DISPUSO QUE SE BAJARAN LAS CORTINAS DE SEDA DEL AUTOMOVIL



Cuando llegó al cuartel del regimiento 7 de infantería y traspuso la guardia, también sintió el señor Yrigoyen que las fuerzas le abandonaban y cayó en este sillón de cuero. Frente a él, en un momento en que alzó los ojos, pudo ver un gran cuadro al óleo, que representaba la figura de la República, simbolizada por una mujer que marchaba hacia adelante enarbolando la bandera desplegada al viento. EL SEÑOR YRIGOYEN QUEDO UN INSTANTE CON LA VISTA FIJA EN EL CUADRO, Y POR SUS MEJILLAS RODARON SENDAS LAGRIMAS...

Fotografías obtenidas especialmente para "Mundo Argentino" por nuestro corresponsal en la provincia, Angel de la Meta

– BUENOS AIRES – NERVIO A NERVIO

FRESCOS Y MACANEADORES

El ejército ha vuelto a sus cuarteles y a las actividades habituales; la prensa y los políticos que fueron el alma del movimiento se reintegran igualmente a su vida normal, se disuelve patrióticamente la Legión de Mayo para no explotar en el futuro una situación y, no obstante, surgen revolucionarios por todas partes...

Los hay de todo, porque la variedad humana es infinita, desde el francamente sinvergüenza que sirviera la víspera al gobierno caído como adherente hasta la muerte, hasta el macaneador y embustero que se complace en contar aventuras fantásticas de valor personal entre las balas y cómo se ha salvado de modo realmente milagroso. Esta es la hora del fresco y del embustero, tipos tan definidos, tan universales y tan profundamente humanos.

Buenos Aires sonríe ante estos ejemplares de la inmensa fauna humana. Los hay verdaderamente interesantes que realizan sus gestos a la perfección, ante la divertida sonrisa de la ciudad.

ESTAMPILLAS INALCANZABLES

El nuevo director de Correos ha suprimido ciertas fantásticas y dispendiosas iniciativas de su antecesor. Algunas de esas supresiones eran realmente exigibles por el sentido común y por economía; otras, en cambio, deben reemplazarse por algo que tenga en vista la comodidad del público. Era excelente la idea de que cada cartero tuviera estampillas para vender, ya que en Buenos Aires resulta sumamente molesto conseguirlas. ¿No resultaron los carteros como vendedores? Debe buscar el Correo otros medios para que la estampilla llegue al público, distribuyéndolas para la venta en bares, almacenes, confiterías, estaciones, hoteles, tal como se hace en las grandes ciudades. En la nuestra, muchas veces resulta un problema conseguir estampillas sin tener que hacer un viaje especial hasta el Correo. Los comerciantes se niegan a venderlas porque no ganan nada.

LIMPIEZA... ¡A LA POLICIA!

¿Tendremos mejor policía? La limpieza, la obra de saneamiento moral que se está haciendo en las diversas dependencias y reparticiones del vasto organismo policial autoriza a creerlo. Con ello va uno de los más fervientes anhelos. La frase tan difundida, a raíz de cierta felicitación a nuestra policía, llamándola "la primera del mundo" circuló durante muchos años como moneda de ley. La experiencia vino a decirnos luego que "la primera del mundo" tenía interioridades bastante sombrías y que para descubrir un crimen debían intervenir la casualidad o los confidentes, gente del hampa delatores de los de mal vivir. ¿Y la corrupción, las inmoralidades, los arreglos escandalosos por los cuales la policía amparaba el vicio en todas sus formas, desde la trata de blancas hasta el juego con trampa?

Todo ello sale a la luz, pero al mismo tiempo se formula un categórico imperativo moral: la policía debe ser reformada en su cabeza y en sus miembros.

EL PUENTE INACABABLE

La gran aspiración de Avellaneda es que se concluya, cuanto antes, el monumental puente en el que se han invertido millones y que jamás logra estar en condiciones de permitir el tráfico. Grandes discusiones bizantinas sobre si débese dejar pasar a los tranvías o no; grandes discusiones entre los técnicos por razones técnicas, demoraron más de lo necesario la terminación de esa obra de vital interés para el más importante de los suburbios porteños.

Los hombres del nuevo gobierno deben dejar expedito el enorme armatoste de hierro y cemento armado. Prácticamente Avellaneda está embotellada hoy, realizando su tráfico por un peligroso y estrecho puente provisional. Tiempo llegará en que ha de verse que la obra urgente para el tráfico rápido es un túnel bajo el Riachuelo; por ahora la aspiración se llenará con el puente.

MODA Y FRIVOLIDAD

Quien ha vivido algunos años sabe a qué atenerse respecto a la estabilidad de la moda femenina, tornadiza y fantástica. Pero si alguna vez las mujeres nos han parecido lindamente vestidas fué en estos últimos años con sus toilettes sencillas, su aire fresco y deportivo, las faldas cortas realzando la juventud, el sombrerito ceñido... ¡Todo cambia!... Tenemos que acostumbrarnos ya a las primeras siluetas de primavera: faldas largas, sombreros enormes...

La retina no se ha hecho aún a la nueva silueta ni es acogida con la alegría y la satisfacción de la moda de estos últimos años. Las pobres mujeres creen que tienen iniciativa y no son sino maniquíes. Los que imponen la moda son los fabricantes de telas, que desean vestidos largos, y los que antaño fabricaban chucherías para sombreros: flores, cerezas, duraznos, hojas. La moda sigue al consorcio del capitalismo de los fabricantes. Eva, en cambio, cree que es ella la tornadiza...

MENDICIDAD INFANTIL

Hay una forma de mendicidad disimulada que la policía, por no advertirlo o por tolerancia, consiente. Una nube de niños en los sitios de mucho tráfico, especialmente en las estaciones, se apresta a conseguir automóviles y a apresurarse a hacer el trabajo de abrir la puerta, mientras tienden la mano. Es una mendicidad disfrazada, y ha llegado a comprobarse que algunos de estos infortunados niños que así se ganan algunas monedas de a 0.10, tienen explotadores y empresarios. Aunque aparentemente sea doloroso, conviene suprimir ese tráfico. La vía pública es la peor escuela para esos niños; por eso no se tolera la mendicidad infantil. ¿Por qué va a consentirse en semejante forma disfrazada?

EL PORQUE DE UNA VELOCIDAD

Ha tenido una excelente idea el nuevo jefe de policía al reunir a los personeros de las diversas compañías de ómnibus para amonestarlos seriamente sobre su responsabilidad en la locura de velocidad de sus coches. ¿Y qué tienen que ver los dueños con la velocidad de los conductores de sus vehículos?, se dirá. Tienen que ver, y mucho. Los empleados se sujetan a los itinerarios demasiado ceñidos y para recuperar el tiempo perdido en el centro, atropellan sin piedad al primero que encuentran o causan infinidad de golpes y costaladas. En las calles, el ómnibus es un monstruo suelto, indispensable, desgraciadamente...

LUIS GÓNGORA

LO QUE HEMOS VISTO ESTA SEMANA



EL DOCTOR JOSE FIGUEROA ALCORTA rodeado por algunos de los magistrados y otras personas que fueron a saludarlo el día que se hizo cargo de la PRESIDENCIA DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA



Cabecera de la mesa durante el último BANQUETE MENSUAL REALIZADO POR LA CAMARA DE COMERCIO BRITANICA de Buenos Aires, acto que se vió animado por una gran cantidad de socios de la referida institución



Alumnos del COLEGIO NACIONAL B. MITRE, acompañados por su profesor de física, INGENIERO RULLI, durante la visita que efectuaron a los talleres de la Empresa Editorial Haynes



Los niños que aportaron alcancías con donaciones POR MAS DE DIEZ MIL PESOS para la colecta a favor del PATRONATO DE LA INFANCIA, acudieron a esa institución a recibir el diploma a que eran acreedores



Un grupo de concurrentes BAILANDO LA SARDANA, el baile típico de Cataluña, en el trannscurso de la fiesta social dada por el CASAL CATALA con fines de beneficencia



ALUMNOS DE 6º GRADO DE LA ESCUELA PRESIDENTE ROCA, que hicieron una visita a los talleres de la Empresa Editorial Haynes, acompañados por el profesor normal nacional, señor NICANOR A. GOMEZ ALAIS



Socios del CENTRO DE ESTUDIANTES DE FARMACIA Y BIOQUIMICA que se reunieron en un almuerzo en el Majestic Hotel, celebrando el día del estudiante

Fotos González Arrili y Louzán

Primera fotografía del general JOSE F. URIBURU, PRESIDENTE PROVISIONAL DE LA REPUBLICA, CON UNIFORME DE GALA, durante la reciente recepción al cuerpo diplomático acreditado en la Argentina



EL EMBAJADOR DE CHILE, Dr. URREJOLA, EL ARQUITECTO Sr. NOEL, las autoridades del Club de Flores y algunas damas, en ocasión de celebrarse en esa institución una exposición de flores en canastos

EL DEPORTE EN EL URUGUAY





La señorita ELSA GENES, que participó en el lanzamiento de la bala

Señorita F. BRUMENGO Y DIEZ, profesora de cultura física que tuvo a su cargo el entrenamiento de las participantes



Tuvo destacada actuación en la carrera de cincuenta metros la señorita BLANCA RODRIGUEZ



GRUPO DE ALUMNAS DE LAS UNIVERSIDADES Y LICEOS de Montevideo que tomaron parte en el torneo efectuado con gran éxito en el estadio del parque José Batlle y Ordóñez



En el estadio Centenario se realizó un DESFILE DE PEQUEÑOS JUGADORES DE FOOTBALL, quedando inaugurado el Campeonato Infantil de Football



ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD DE VARONES Y LICEOS que intervinieron en las carreras de velocidad que se llevaron a cabo en el parque José Batlle y Ordóñez

Fotos Adami y Caruso

¿CELIA GAMEZ, MONJA?



Retrato de Celia Gámez, cuando actuaba en el teatro Maipo de nuestra metrópoli, en una compañía de revistas que realizó una provechosa temporada

Foto Bolzoni

Celia Gámez, aquella vivaz "vedette" de los escenarios porteños de revistas, se ha sentido atacada, al parecer, de una crisis religiosa, pues los diarios trajeron la noticia de que estaba en vísperas de profesar de monja en un convento de Segovia (España), adonde la artista argentina hizo una visita misteriosa, aunque no tanto para que no fuera sorprendida por un periodista. ¿Qué hay de cierto en todo esto? En realidad ¿quiere nuestra actriz dejar la bulliciosa vida de la farándula, donde tantos triunfos ha logrado, cansada tal vez de una existencia vivida demasiado aprisa, o todo no es más que una superchería con fines de propaganda? La revista española "Estampa" acaba de hacerle un reportaje, y como creemos que él puede arrojar un poco de luz sobre lo que tanto se comenta en los círculos teatrales, lo reproducimos íntegramente.

SI, es verdad: fuí a Segovia hace unos días; estuve rezando en el convento de San Vicente y en la catedral; hablé un momento con un redactor de "El Adelantado" y me preguntó si era cierto que me iba a meter a monja; le contesté de un modo evasivo...

— Evasivo... ¿Por qué?

— Porque... Porque no sé...

Celia Gámez calla y queda absorta mirando voltear sobre su cabeza las hojas secas que el vivo viento serrano arranca de los árboles.

Estamos en San Rafael, paseando por el jardín de la finca en que ella veranea.

— ¡Porque no sé! — repite. — Porque verdaderamente yo no sé...

Se encoge de hombros y calla de nuevo.

— Pero, ¿no iba usted a empezar a trabajar en Barcelona, dentro de unos días? ¿Ya no va?

— Sí. Sí. Voy, Claro que voy...

— Y ¿luego?...

— ¿Luego?

— Sí. ¿Qué va a hacer usted? ¿Qué proyectos tiene?

Se encoge otra vez de hombros.

— ¡Psch!...

LO QUE DICE "EL ADELANTADO"

Paseamos unos minutos sin hablar.

Celia anda lentamente, la cabeza baja, con un desmayo raro en ella, tan viva y tan garbosa.

— Lo curioso — dice al cabo de un rato — es que yo todavía no he leído esa información de "El Adelantado", que me atribuye el propósito de hacerme monja. No he podido encontrar ni un ejemplar; de Segovia me dicen que se ha agotado...

— Es un éxito que debe halagarla a usted — le digo, sonriendo, — porque "El Adelantado" es uno de los diarios castellanos de más tirada... Pero yo traigo un ejemplar de ese número — es del viernes 22 — que publica la información hecha por un excelente periodista segoviano: Fermín Cristóbal. Escuche lo más interesante de ella:

"Un amigo nos comunica que Celia Gámez, la bellísima "vedette", reina y señora de los escenarios de Romea y Eslava, había venido a Segovia. A la vez que la noticia de su llegada nos da otra a la que — a pesar de que quien nos habla es persona respetable y formal, que nos merece entero crédito — no dimos crédito por el momento: que celia se hallaba en Segovia para preparar su ingreso en el convento de monjas bernardas de San Vicente el Real.

"Debimos poner cara de verdadero asombro, pues nuestro comunicante se creyó en el caso de insistir, muy serio, sobre la certeza de la noticia.

"Por el momento no quisimos saber más. Nuestra misión de captador de la actualidad segoviana estaba al lado de la popular "estrella".

"En unos minutos salvamos la pendiente que separa la parte alta de la población del convento de San Vicente el Real.

"Nuestra llegada coincide con la salida de Celia Gámez del convento. La acompaña otra bella muchacha, que pronto supimos era su hermana.

"Esta vestía un traje de tonos claros, pero Celia iba vestida con una severidad chocante: traje obscuro, modestísimo, y un sencillo velo sobre la cabeza, muy echado sobre la cara, con el propósito de ocultarla. A través del velo se adivinaban unos ojos grandes, grandes, esos ojos que más de una vez hubimos de contemplar y admirar desde el patio de butacas. En la mano lleva Celia un pequeño libro de oraciones.

"Su continente es también chocante: la cabeza baja, la mirada en el suelo, esquivando la de las contadísimas personas que la contemplamos, como aplanada por interiores pensamientos. ¿Qué lucha hay entablada dentro del alma de la artista? Es la primera pregunta que nos formulamos.

"A pesar de su evidente deseo de pasar inadvertida, Celia no lo había logrado del todo: allí estaba yo, pobre reportero provinciano, y allí se necontraba también uno de sus admiradores, aficionado a la fotografía, que veranea en La Granja — el señor Udall, — que, no sabemos cómo tuvo noticia del viaje, la había seguido y había logrado sorprender a la admirada artista al entrar y salir del convento.

"Celia se negó rotundamente a hacer declaraciones.

"Con mucha amabilidad, pero con firmeza, nos dijo:

—— Este es un momento de mi vida que ya no interesa a los periódicos.

"— ¿Por qué, señorita?

"—Porque — nos responde con voz grave — no he venido aquí para hacerme oír de los hombres, sino de Dios.

"—Luego ¿es cierto que va usted a profesar en este convento? — insistimos.

"— Perdóneme — repite la bella actriz con un mohín como de disgusto.

"Y, montando en el auto que la espera, añade:

"— No puedo hablar; no puedo... A la puerta de una iglesia, una interviú periodística me parece así como una profanación...

"Rogamos aún a su hermana, pero ésta nos dice que es en balde que insistamos.

"Celia no hablará por ahora — nos asegura.

"Camino del Santuario de la Virgen de la Fuencisla, por entre los olmos de la alameda de los huertos de Santa María del Parral, rueda el auto. Dentro de él va... ¿Conduce todavía a la bella actriz de revistas o a la monja bernarda?"

Así vestida se presentó la "vedette" argentina en el convento segoviano, donde se dice que fué para hablar de sus propósito de ingresar en él

Foto Udall



Recostada en un árbol, Celia Gámez parece sostener una lucha interior entre sus deseos de seguir siendo una mariposa del tablado o abandonar el mundo metiéndose a monja

Foto Udall

¡QUIEN SABE!

Celia me oye leer, atentamente. De cuando en cuando mueve la cabeza como aprobando.

—Entonces — le digo al acabar,—entonces, ¿qué contesta usted a esa pregunta de mi compañero Fermín Cristóbal?

— ¿Qué pregunta?

— Esa... "Camino del Santuario de la Virgen de la Fuencisla, por entre los olmos de Santa María del Parral, rueda el "auto"... ¿Conduce todavía a la bella actriz de revistas o a la monja bernarda?...

— ¡Oh! Respecto a eso no hay duda; el auto llevaba a una actriz de revistas, todavía...

— ¿Todavía?

— Sí. Naturalmente. ¿No le digo que voy a empezar mi actuación en Barcelona dentro de unas semanas?... Actriz de revistas soy aún...

— Pero ¿es que piensa usted dejar de serlo más adelante?...

— ¡Más adelante!... ¿Quién sabe lo que haré más adelante?

SANTA TERESA

Celia se deja caer en una butaca, a la sombra de unos pinos. Se deja caer y queda inmóvil, los ojos entornados, una mueca amarga vagando entre los labios.

— ¿Cansada?

— Sí... Cansada... Cansada... Cansada...

— Y, ¿de qué?

— De... De todo... Cansada ¿A usted no le pasa eso algunas veces? ¿No se siente

usted nunca disgustado de su vida, de su trabajo?

—Sí, señorita.

—Y, ¿qué hace usted?

—Pues.. aguantarme. ¿Qué voy a hacer?... Me acuerdo de aquello que dice Santa Teresa de que también Dios está entre las cacerolas, y me conformo...

Celia me interrumpe vivamente:

—¡No hable usted de Santa Teresa en broma!

—No hablo en broma, señorita. Santa Teresa me parece una de las figuras más grandes que ha producido la Humanidad...

—¿Verdad que sí? —exclama mi interlocutora mirándome con sus hermosos ojos negros, súbitamente llenos de luz—. ¿Verdad que sí? ¡Tan animosa, tan buena, tan sencilla, tan valiente! ¡Ella sola por los caminos! ¡Ella una pobrecita mujer, haciendo una obra tan hermosa!... ¡Ay, quién pudiera...!

Calla, sin acabar la frase.

—¿Quién pudiera qué?

—Nada... —murmura en voz baja— Nada...

SUEÑOS

Vuelve a callar.

Derrumbada en la butaca, la mirada errando por el alto cielo azul, tiene una expresión de fatiga, de infinita fatiga.

Yo estoy a su lado contemplándola, silencioso también; un poco sobrecogido por la confusa angustia que emana de ella.

De pronto se incorpora en su asiento con repentino ímpetu.

—Y sin embargo —exclama mirándome cara a cara, con aire casi agresivo.— Y sin embargo, sí: yo tengo grandes y locos sueños... Ya sé que no se pueden contar. Ya sé que la ponen a una en ridículo. Pero, los tengo. A pesar de todo; por encima de todo; contra todo, los tengo. ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! ¡Los tengo!... Ríase usted de mí, si quiere. Diga en su periódico que soy una señorita de 1830. ¡Me es igual!!

Plantada ante mí, me sigue mirando altivamente, en una pueril y adorable actitud de reto.

—Pero Celia, ¿por qué me voy a burlar yo de sus sueños? Sería una villanía...

—¡La comete tanta gente!...

—No tanta... Ya ve: los periódicos han hablado estos días de esos sueños de usted, y no se permiten bromear sobre ellos... Cuentan sus inquietudes religiosas; su amor a las viejas ciudades calladas; su ansia de paz, en un tono perfectamente serio y respetuoso... Y sin fantasear, ¿no?

—Sin fantasear. Todo lo que dicen de mí es cierto.

. . . .

Celia se pone también de pie y me va acompañando hasta la puerta.

—Entonces —le digo: —¿Puedo desmentir esa noticia de que vaya usted a ingresar en el convento de San Vicente el Real?

—Sí. Puede usted decir que por ahora no es verdad... Que ahora voy a cumplir mis compromisos en Barcelona...

—Y, ¿luego?

En voz muy baja, como si hablara consigo misma, repite:

—Luego... Luego...

Y no dice más.

VICENTE SANCHEZ OCAÑA

VAMOS A VER...

En la comisaría.

—Está probado que usted agredió a este caballero, lo arrojó al suelo y le robó el reloj.

—Efectivamente, pero lo hice por ganarle el tirón. ¿Quién me dice que él no tendría la misma intención para conmigo?

Un empleado a su patrón.

—Desearía hablarle un momento.

—No tengo tiempo que perder.

—Es que pensaba pedirle... la mano de su hija.

—¡Caramba! ¡Haberlo dicho! ¡Concedida, concedida... Creí que se trataba de aumento de sueldo.

Después de la fiesta.

—Parece que los invitados se han ido muy contentos.

—¡Diablos! Vamos a tener que contar los cubiertos.

Yo —decía un pobre hombre— he sido tres veces desgraciado en mi matrimonio. La primera mujer con que me iba a casar me plantó en la iglesia; la segunda se murió el día que íbamos a contraer enlace, y la tercera..., pues la tercera se casó conmigo.

El agredido. — Señor comisario: el vigilante me ha pegado una bofetada.

El vigilante. — ¡No es cierto!

El agredido. — ¡Sí, señor comisario!

El vigilante. — Le digo que no es cierto; pero, si insiste, le pegaré otra.

Yankelé va en busca de su amigo Schemón, al cual pide prestados cien rublos por un mes. El otro se aviene al préstamo, pero exige un interés del nueve por ciento.

—¿El nueve por ciento? ¡Qué barbaridad, Schemón!

—Lo que oyes. El nueve por ciento de interés, o no te presto ese dinero.

—Ten en cuenta que en todas partes piden el seis por ciento, y, además, que soy tu mejor amigo.

—Los negocios son los negocios.

—Dios te castigará.

—¡Valiente bobada! ¿No comprendes que Dios, que nos ve desde lo alto, tomará mi nueve por un seis?

En el parque.

El. — Estoy aburrido. Nada me distrae. Quisiera leer algo que me conmoviera, que me excitara.

Ella. — ¡Qué lástima! Si estuviéramos en casa te daría la cuenta de la modista.

—Hay mucha diferencia entre usted y yo. Usted es un bribón y yo un hombre honrado.

—Pues no veo la diferencia.

—Ya la verá en el juzgado.

—Allí, menos; ¿no ve que ante la ley somos todos iguales?

Entre amigos.

—Estoy desesperado; tengo que soportar en casa dos o tres días a la semana a mi suegra. ¡Dichoso tú que tienes la tuya en el campo!

—Sí; pero viene a vernos dos veces al año.

Un viajero, al llegar a un hotel, colocó su paraguas en el paragüero con una tarjeta que decía: "Este paragua pertenece a un hombre que es capaz de dar una bofetada con una fuerza de ciento cincuenta kilos, y volverá dentro de diez minutos."

Al regresar al hotel se encontró con que le habían llevado el paraguas y le habían dejado una tarjeta que decía: "Esta tarjeta pertenece a un hombre que puede andar diez millas por hora y no volverá."

LOS "SELF-MADE-MEN"

JUAN DE DIOS FILIBERTO SE HIZO MUSICO EN LA GUITARRA QUE LE ROBO A UN INGLES ALEGRE



Juan de Dios Filiberto escuchando un discurso en el banquete que le dieron sus amigos, hace algunos meses

CEÑIR la conversación de Juan de Dios Filiberto a las necesidades de nuestros reportajes, constituye una tarea imposible. Y además es una lástima, porque la vida de este artista del pueblo, ejemplar resultado del esfuerzo propio, recobra todo su colorido en la evocación miscelánea de su palabra abundante y pintoresca.

¿A que someterlo al prolijo cuestionario que la galería impone, demasiado mecánico y externo para un bohemio legítimo, si la misma charla debía concitarlo espontáneamente a recordar los más salientes episodios de su existencia tumultuosa? Habíamos, como es natural, de su música, que es en él producto de una inquietud que lo atenacea desde la infancia. Y el tema nos condujo sin ningún esfuerzo a la biografía palpitante, no por fragmentaria y desordenada menos ilustrativa. A veces bastó una simple anécdota al caso para mostrarnos conmovedores episodios de su lucha tenaz contra la miseria cruel, apenas mitigada por la estrellita distante de la vocación redentora. Otras el recuerdo surgió al conjuro de la pregunta explícita, fastidiosa por su afán reporteril de precisar fechas, requerir datos prolijos y ordenar circunstancias.



El difundido músico, puesto en el difícil trance de improvisar un discurso

Nos llevó hasta su casa de la calle España un amigo común, el escritor Octavio Ramírez. Filiberto, presa de un malestar nervioso, que, según nos dijo, le hacía pasar muy malos ratos, acababa de recogerse. Pero ello no fué óbice para que nos recibiera y charlara largo con nosotros, amistosamente ubicados en torno de su lecho. La conversación cordial pareció hacerle olvidar un poco de su dolencia, porque pronto cesó de quejarse para comentar con su animación peculiar los distintos tópicos abarcados en ella.

Nos limitaremos a trascribir aquí, exclusivamente las partes que se vinculan directamente con los propósitos de nuestra galería.

Filiberto nos está hablando del violento anarquismo de su adolescencia, al que él atribuye su espíritu indómito de ahora, incapaz de someterse, contra sus propias conveniencias, a algunas disciplinas que importarían considerables ventajas para su profesión de compositor.

Octavio Ramírez quisiera explicarse por qué el autor de "Caminito" no gana tanta plata como otros músicos populares como él. Filiberto alguna vez ha evacuado su lógica curiosidad con una sentencia enigmática y terminante:

—¡Qué quiere, amigo, el que manda es un bacán!...

Pero eso no aclara del todo el asunto, y el escritor insiste. El músico entonces nos permite deducir que, lo que en su concepto le perjudica, es la falta de una orquesta propia para imponer sus producciones.

—¿Y por qué no tiene orquesta?... —le preguntamos.

Sus respuestas son siempre circundantes.

—¡Es que para mí no hay nada como la libertad! ¡Eso vale más que todo el dinero del mundo!... Algún día podrán matarme de hambre, pero nunca me van a ver doblar!...

Y aquí es cuando nos cuenta lo de su anarquismo.

—¡También me he criado en una escuela!... Durante siete años. A ver... Sí, desde 1902 a 1909. No, desde 1904... Bueno, durante varios años entregaba la mitad de mis jornales para imprimir propaganda anarquista. La otra mitad se la daba a mi madre... Yo fuí el primero que escribió aquí la palabra "boycot"...

La anécdota es regocijante. Filiberto y un grupo de compañeros resolvieron declarar el "boycot" a un almacenero que no les era simpático, a quien hacían temblar afilando de continuo terribles cuchillas en el cordón de la acera que daba contra la puerta de su negocio. Después, llevado por el hilo conductor del anarquismo, nos relata innumerables episodios de lucha gremial, en que menudean los palos y las cuchilladas. Aprovechamos un resquicio del discurso para colarnos con una pregunta.

—¿Usted trabaja desde chico, Filiberto?...

—Sí. Vendía la suerte del Mono Pancho. Cuando salí de 5º grado; como mis padres no tenían dinero para pagarme "las escuelas", me puse a vender la suerte del Mono Pancho...

—¿Qué es eso?...

—La suerte del Mono Pancho, cosa muy conocida. Eran unos sobrecitos que se vendían por la calle con la suerte, de macana, claro... El patrón era un andaluz, con una barbita así... (Indica con un ademán una barbilla saliente y puntiaguda.) Todavía me acuerdo... Nos pagaba quince pesos al mes, con comida, y diez y ocho si comíamos por nuestra cuenta... Yo elegí los diez y ocho...

—¿Y con tres pesos mensuales podía comer todos los días?

—Con menos. Comía con nada... En la recoba había entonces puestos de pescado frito, vendedores de masas... De esos canutos grandes con crema que ya no se ven más... Bueno, yo me los recorría y me armaba gratis de comida...

La cara del compositor reproduce el alborozo infantil que debía producirle la hazaña.

—¿Cuántos años tenía entonces?

—A ver, era en 1898. Yo nací en 1885... ¡Trece años!

—¿Después?...

—Después estuve en una agencia, de la que me echaron porque robé un billete. Fuí aprendiz de mecánico y peón de albañil... Trabajé más tarde en el taller de La Platense, ahí cerca de donde está ahora "El Pescadito", y me hice estibador, cuando las bolsas pesaban todavía cien kilos... (Filiberto hace un gesto de dolor, como si se acabase de quitar de encima los cien kilos de una bolsa.)

La conversación vuelve a dispersarse, hasta el punto de que nos resulta imposible encauzar dentro de una ordenada cronología los episodios que nos cuenta, matizados continuamente de reflexiones y comentarios que nos hacen hablar de las cosas más distintas.

Por ahí, aprovechando otra de las escasas oportunidades propicias que nuestro interlocutor nos proporciona, le preguntamos.

—¿Y la música?

—De música no sabía nada, pero tenía un oído formidable. Recordaba fácilmente cualquier melodía y me era fácil repetirla... Fíjese, cuando vine del Paraguay impuse en el barrio una milonga que había oído allá... (Filiberto la canturrea.) Tungue, tetungue, tungue, tetungue... Después fuí acompañante de guitarra...

—¡Ah! ¿Toca la guitarra?...

Con la mayor naturalidad del mundo, como si nosotros estuviéramos muy al tanto del episodio, el autor de **Amigazo** nos contesta.

—Sí, la guitarra que le robé al inglés...

Y como no salimos de nuestro asombro agrega, para aclarar mejor el asunto:

—La guitarra que robé al inglés y que rompí en la cabeza de un vigilante...

Hasta que, ante nuestro requerimiento, cuenta.

—Una noche recorríamos las calles de la Boca varios amigos, en tren de farra, cantando alegremente... De pronto nos encontramos con un inglés, bastante uva, que venía en sentido contrario, canturreando al son de una guitarra... Nos abrazamos con efusivo buen humor y estuvimos macaneando juntos, un rato..., Yo entretanto, había empezado a rasguear las cuerdas del instrumento, que el inglés seguía teniendo entre sus manos, y me engolosiné. Me dieron de pronto ganas de quedarme con él... **"Trateñilu in pò que mi gue a pillu e scapu"** —le dije a los muchachos... Bueno, en genovés eso quiere decir: "Entreténgalo un poco que yo se la robo y sepianto"...

—¿Y...?

—Y así fué. Rodearon al míster y yo le saqué la guitarra de entre las manos y salí disparando. Estu-



Filiberto cuando era pibe, según lo presume Lino Palacio

ve tres días escondido con ella... Desde entonces me hice guitarrero...

Filiberto nos relata aquí sus interminables andanzas de músico ambulante. Con otros aficionados formó rondallas de guitarreros que recorrían en tren de serenata las callejas de la Boca. Las improvisadas orquestas fueron progresando paulatinamente, incorporándose a ellas violas y violoncelos. Empezaron a tocar partituras serias.

— Pero siempre de oído — le preguntamos.

— Sí, de oído... ¿Sabe por qué empecé a aprender música?...

— ¿...?

— Por una discusión. No nos poníamos de acuerdo con los muchachos sobre la interpretación de una partitura, y uno de ellos me negó autoridad para opinar: ¡Qué sabés vos — me dijo — **si no conocés una nota!...** Me dió rabia y resolví estudiar música...

—¿Qué instrumento?

— Primero violín, después piano... Le aseguro que fué un sacrificio. Todo el día con la masa... (Hace ademán de blandir la masa.) Me dejaba el brazo molido... Cuando abandonaba el trabajo me quedaba estudiando, hasta las 11 de la noche... Por eso ahora estoy embromado, con esta enfermedad nerviosa...

— ¿Cuál era entonces su trabajo?

— Calderero. Estaba en la casa Mihanovich...

— Pero ¿cuántos oficios ha tenido, Filiberto?...

— ¡Qué sé yo!... He hecho un poco de todo para ganarme la vida... Una vez que llegué a conocer los instrumentos, toqué el violín y el piano en cinematógrafos. Fuí afinador de pianos...

Un ataque de risa lo interrumpe.

— Me acuerdo que, en una casa, estuve más de quince días para afinar un piano... Yo me había largado al oficio de puro audaz y necesitado, sin sospechar lo difícil que era el asunto... Viera, es realmente difícil afinar pianos...

— Nos imaginamos...

— El oído me decía que la cosa iba mal, pero al volver a atornillar las clavijas la hacía peor... Yo no sé cómo quedó el pobre piano...

Filiberto vuelve a perderse en un verdadero maremagnum de episodios y anécdotas personales. Con frecuencia que nos desconcierta, salta de una época a otra, obligándonos continuamente a precisar las fechas, que él recuerda muy vagamente y que hasta suele equivocar. De un suceso ocurrido, por ejemplo, mientras trabajaba en el puerto de estibador, o de listero, que también lo fué durante mucho tiempo, pasa a narrar una aventura carnavalesca de cuando formaba en las filas de las famosas comparsas de la Boca.

— ¿Su primer tango?

— "Guaymallén". Lo escribí en Mendoza, donde había ido a reponer mi salud, quebrantada por el exceso de trabajo... Fué una obra rara. Desconcertó...

— ¿El primer éxito?

— "De mi tierra".

— ¿Y el más grande?

El popular compositor piensa un poco.

—¿"El pañuelito"?...—insinuamos.

— Tal vez... Pero un éxito más especial fué el de "Cuando llora la milonga". Un éxito de... "de consternación"... Eso es, fué un éxito "de consternación"...

— ¿Desde cuando vive exclusivamente de la música?

— Desde 1925.

La conversación vuelve a perderse. Nos comunica el dolor que le produce no poder reflejar "lo que lleva adentro", que es algo más que los tangos que tanto celebra el público. Vuelca en la confidencia toda su insaciable inquietud de artista.

Nos vamos con la promesa de visitarlo otra noche, cuando se encuentre sano, para oír en el popularizado armonio un poemita sinfónico que acaba de terminar: "Procesión de la milonga".

Y estamos dispuestos a cumplir.

ARTURO SILVESTRE

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

El libro del amor único, por José Ramiro Podetti. Constituyen este tomo una colección de canciones y poemas. Ha sido editado por la Sociedad de Publicaciones "El Inca". Buenos Aires, 1930.

Club General San Martín, Nº 206.

Revista del Puerto de Santa Fe, Nº 47.

Ciudad, Nº 13.

Revista del Club de Flores, Nº 28

Sábado, de Rosario; Nº 1.

Nosotros, de Firmat; Nº 1.

C. U. B. A., Nº 23.

Elite, de Caracas (Venezuela); Nº 252.

Revista Marítima, de Montevideo; Nº 277.

El camino de la paz, proyecto elevado al Consejo Superior de la Liga de las Naciones, por el señor José E. Valdés. Buenos Aires.

La Argentina Económica, revista financiera; número extraordinario.

¡Maldita seas!, tango canción, letra de Alfredo Bigleschi, música de Juan Liguori. Editado por la casa Martínez.

Revista de Pedagogía, de Madrid; número de julio de 1930.

Proyecto de ley orgánica electoral y de partidos políticos, por J. Manubens Calvet. Córdoba, 1930.

Esmeralda, Nº 5.

El caballo de silla, Nº 21.

Mi primavera, vals, por Ana María Sciaini.

Bohemios, Nº 3.

La construcción Moderna, Nº 258 y 259.

Revista Rosarina, de Rosario, Nº 41.

Asturias, Nº 9.

Mensajero Paramount, Nº de Septiembre de 1930.

Piff Paff, Nº 30.

Mundo Sodero, Nº 9.

Fiat Revista, Nº 7.

Casa del Canillita, memoria y balance del ejercicio 1929-1930.

Boletín de Hacienda del Gobierno de la República de Ecuador, Nos. 23 y 24.

Boletín de la Asociación Cristiana de Jóvenes, Nos. 7 y 8.

Revista de Arquitectura, Nº 116, correspondiente al mes de Agosto.

Revista Internacional de Dun, de Nueva York, Nº de Agosto de 1930.

Nosotros, de Firmat, Nº 4.

Cosmos, Nº 37.

Sábado, de Rosario; Nº 3.

Revista de la Bolsa de Cereales, Nº 952.

La nota Espiritista, de Lanús, Nº 48.

La Esfera, de Coronel Dorrego, Nº 12.

Locomoción Moderna, Nº 4.

Revista Mensual B. A. P., Nº de Septiembre.

El auto argentino, Nº 224.

¡Vivir!, Nº 6.

Ciudad, Nº 14.

El Agrónomo Argentino, Nos. 28 y 29.

Gonos, Nº 5.

Patria Vasca, de Méjico, Nº 5.

El Canta Claro, Nº 308.

Cachito, semanario ilustrado para niños, Nº 1.

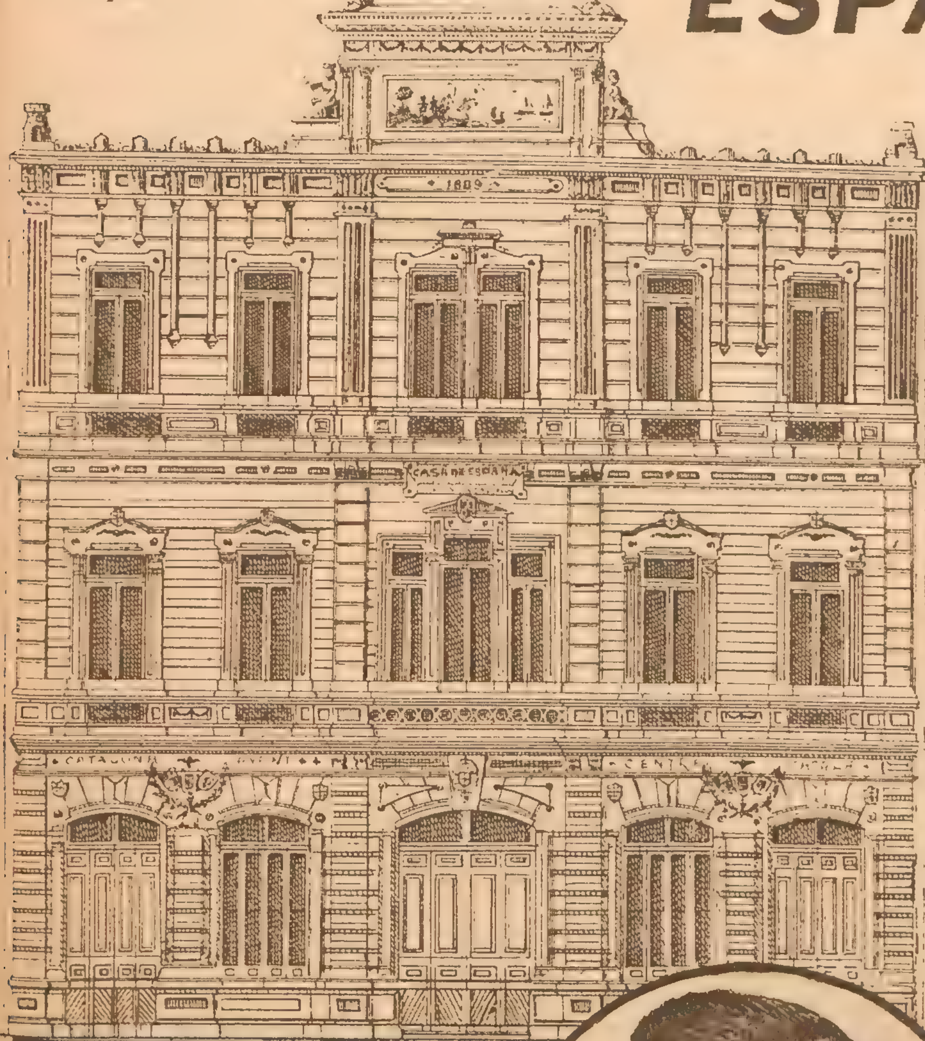
Anales históricos, año 1º, Libro 2.

Disonancias, Nº 23.

Revista del Ferrocarril Provincial de Buenos Aires, Nº 23.

Revista del Ferrocarril Sur, Nº 63.

¿POR QUE LA "CASA DE ESPAÑA" SE QUEDO EN PROYECTO?



Proyecto primitivo del frontis de la "Casa de España"

REMINISCENCIAS DE UN GRAN ACONTECIMIENTO DE CONFRATERNIDAD HISPANOARGENTINA. — EL DONATIVO DE DON LUIS CASTELLS. — CEREMONIA INAUGURAL DE LA "CASA DE ESPAÑA", EN 1889. — FRENTE A LA GRAN CRISIS ECONOMICA, UN GESTO DE DESPRENDIMIENTO REALMENTE ESPAÑOL

POR iniciativa y dadivosidad de un varón munificente — don Luis Castells, catalán de la muy ilustre y nerviosa Ciudad Condal, — se cavaron un día, en Buenos Aires, y hace de esto más de cuarenta años, los cimientos de la "Casa de España".

Local: un predio de la calle Chacabuco, entre las de Independencia y Estados Unidos. Fecha de la ceremonia: el domingo 21 de julio de 1889, bajo el gobierno de Juárez Celman y la intendencia municipal de Seeber. Finalidad perseguida por el donante: erección de una residencia suntuosa, para que la madre patria entrañara en la urbe matriz de su hija predilecta, su alta representación oficial y diplomática.

Acontecimientos posteriores, relacionados con la administración de la finca, y cuyo espigamiento no debe interesar al lector, desviaron los destinos de esta propiedad, que tonaliza hoy, con la pureza de un estilo y el concepto social de una prestigiosa institución regionalista, las características urbanas de un barrio.

La fiesta fué grande y sonada hasta el esplendor. Reviviendo la crónica, cuadra pensar — tal vez con cierta envidia, frente a los bravos tiempos que corremos, de verdadera restricción económica — como enfrentados a la crisis del noventa, pudieron despuntar tan generosos señores, capaces de "echar la casa por la ventana", ante el empapelamiento monetario que se venía al galope y los preludios de una revolución... Frente a la paradoja surge un gran justificativo: el amor a la patria lejana. Solamente así puede establecerse la oportunidad de aquel noble gesto de Castells, gesto señorial y, sobre todo, español.

Reproducimos la escena. El local donde se iba a colocar la piedra básica, había sido adornado con guirnaldas de flores y banderas, bajo la hábil dirección de Bonet Roig. Al fondo se levantaba el espacioso palco oficial, remate de una amplia calle alfombrada. En el centro se destacaba un magnífico dosel "rodeado — dice una publicación de la época — por dos artísticos sillones de nogal macizo, tapizados de terciopelo de Génova, muebles especialmente construídos para el acto, por el tapicero y ebanista don José Balsels. En los costados, dos jarrones monumentales y dos bronces: "Echo", obra de Gregoire y "Premiers Armes", de Moreau, completaban el decorado".



Don Luis Castells, fuerte hombre de negocios español, radicado en Buenos Aires, donante del edificio que debió ser "Casa de España"

Iniciaron la concentración, en las primeras horas de la tarde, las sociedades españolas: Centre Catalá, Monte Pío de Montserrat, Unión Española, Orfeón Español, Centro Galaico y Centro Gallego, cuyas bandas ejecutaron un interesante repertorio de motivos regionales. Lo mismo hicieron las bandas del 6º de línea del ejército y la del Cuerpo de Bomberos, esta última, desde una de las azoteas de la vecindad. Cuando el numeroso público había llegado a su apogeo, invadiendo el local y toda la calzada vecina, llegó el presidente de la república, padrino de la ceremonia, acompañado por el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Quirno Costa y por los caballeros que formaban la comisión de recepción, don Antonio Saralegui, don Rafael Calzada, don Pedro Oliver, don Ramón Sardá, don Juan P. Echevarría, don Eladio Macías, don Felipe Solá, don Pedro Bilbao y don José Solá. La aparición del primer magistrado y su cortejo, fué saludada con los acordes del Himno Nacional.

A las dos y media de la tarde, llegó la señora doña Elisa Uriburu de Castells, ilustre dama argentina, esposa del donante, quien oficiaría de madrina de la ceremonia, en representación de S. M. la reina de España, doña María Cristina. Vestía un sencillo y elegante traje, propio para las circunstancias, luciendo, terciado al busto, la banda de las damas de honor de María Luisa. Acompañábanla su esposo y el ministro plenipotenciario de España, don Salvador López Guijarro. La Marcha Real española vibró en los bronces, e inmediatamente se dió comienzo a la colocación de la piedra fundamental del edificio.

Exhumemos de las referencias periodísticas de entonces, los nombres de las más destacadas personalidades que dieron brillo, con su presencia, a aquel magnífico espectáculo de confraternidad hispano argentina: ministro de Guerra, general Racedo; de Hacienda, señor Varela; del Interior, W. Pacheco; miembros del cuerpo diplomático; vicealmirante Cordero; intendente municipal, señor Seeber; general Mansilla; doctores Juan B. Gil Novaro, Zorrilla y Pellegrini, Sergio Uriburu, Felipe Harilaos, Justo López Gomara, Juan A. Uriburu, José E. Uriburu; comandante y oficialidad del crucero español "Infanta Isabel", comandante Calaza; señores Carabassa, Canadel, Pratz, Lasaga, Cuelho, Bosch, etc. El ministro de España dió lectura al acto fundamental, que fué suscripta por el presidente de la Nación, el ministro de Relaciones, el ministro de España, el donante, la madrina, el intendente municipal, monseñor Aneiros y numerosos circunstantes. El documento fué introducido en un tubo de metal, conjuntamente con dos monedas de plata, un peso argentino y un duro español y cuatro medallas — dos de plata y dos de cobre — en cuyo cuño se patentizaba el acontecimiento con la siguiente leyenda: "Colocación de la primera piedra de la Casa de España, donada por Luis Castells. Buenos Aires, 21 de julio de 1889."

"Cerrado el tubo — dice un diario de la época — fué introducido dentro de la piedra. En seguida, el señor Pulles, que será el constructor del futuro edificio, entregó al presidente de la República, una cuchara de oro cincelado que lleva la misma inscripción de las medallas, además de una dedicatoria al presidente de la República. El doctor Juárez Celman, tomó con la cuchara una porción de cemento y cubrió con ella el tubo, pasándola a la señora de Castells, que arrojó otra cantidad de cemento hasta llenar la cavidad de la piedra. En seguida el padrino de la ceremonia hizo descender la piedra hasta el fondo del foso. Terminado el acto, un nutrido coro de ciento veinte voces, compuesto de individuos de varias sociedades, en su mayor parte del Orfeón Español, entonó el grandioso coro de Clavé, "Gloria a España", dirigido por el señor Rico."

Desde el techo de una casa vecina, se arrojó a la multitud un verdadero diluvio de medallas, sistema criollo de "a la marchanta", que produjo un lamentable y pintoresco entrevero con epílogo — para muchos concurrentes — de contusiones y... farmacias vecinas. La comitiva que, terminada la ceremonia, ocupó más de sesenta carruajes — los "coupés" de entonces, aditamento sacramental de la casa solariega de antaño — se dirigió al flamante Club Español, donde el lunch de rigor, y también los discursos de rigor, por bocas de Castells, López Guijarro, Quirno Costa, general Mansilla y Calzada, cerraron el glorioso acontecimiento de compenetración criollo hispana, como un magnífico corolario.

Y bien. El donativo de Castells, se hizo carne. Ladrillo sobre ladrillo, la fábrica fué tomando cuerpo, con enmiendas, con taraceos, con ampliaciones, con modalidades propicias al estilo de conjunto. Pero... el tiempo y los acontecimientos fortuitos — que, por cierto, no estaban en la finalidad de su generoso creador — se encargaron en torcer el camino. El monumento llegó a su coronación; pero la "Casa de España", tal como se visionara en aquella grandiosa festividad, se quedó en proyecto...

ANIBAL GARCIA ORDOÑEZ



Doña Elisa Uriburu de Castells, dama argentina que apadrinó, en representación de doña María Cristina, reina regente de España a la sazón, la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del edificio



Don Salvador López Guijarro, ministro plenipotenciario de España, acreditado ante nuestro gobierno en 1889, que presidió la ceremonia y recibió el legado en nombre de su majestad

POR LAS ULTIMAS LECTURAS HEMOS SABIDO QUE...

●●● todavía existen costumbres bárbaras en algunos pueblos, que se aplican a la viudas. **EN TANA (NUEVAS HEBRIDAS) LAS MUJERES CASADAS DEBEN SER ESTRANGULADAS** al morir el marido.

✻

●●● a treinta grados al Norte y Sur del Ecuador **LAS AGUAS DE LOS MARES SON DE AZUL EXQUISITO, PERO MAS ALLA DE ESAS LATITUDES** los matices azules se tornan verdes, y en los mares Artico y Antártico los verdes son tan vivos como los azules tropicales.

✻

●●● en las regiones tórridas hay un ave **CUYO PAPEL ES PURIFICAR LOS CAMPOS Y CIUDADES, HACIENDO DESAPARECER PRONTO LOS DESPERDICIOS DE LAS CASAS.** En Tucumán le llaman "cuervo" y en Mendoza "gallinazo". Algunos gobiernos establecen fuertes multas para los que matan tan útiles auxiliares de la higiene.

✻

●●● en el año 1869 se iniciaron en el parlamento japonés los primeros debates **PARA LA SUPRESION DEL "HARA-KIRI", COSTUMBRE QUE CONSISTIA EN SUICIDARSE** abriéndose el vientre con un sable corto, obedeciendo a sentimientos de honor. De doscientos nueve votantes se pronunciaron doscientos contra la moción que tendía a suprimir la más noble tradición de la aristocracia japonesa.

✻

●●● es una costumbre muy extendida en Inglaterra y Norte América **TOMAR NOTAS SOBRE EL CRISTAL DEL RELOJ.** Teniendo en cuenta la gran cantidad de mujeres de negocios que se valen de ese medio como de un memorándum, un inventor inglés ha ideado una substancia especial, sobre la cual escriben todos los lápices, sin dejar la menor huella cuando ya no se necesiten las anotaciones. Estos aparatos, llamados "watch Joggers" se pueden adaptar a todos los relojes y permiten a las señoras tomar notas sin cargarse con libretas ni carnets.



...así como nuestras mujeres del campo crían gallinas **LAS CAMPESINAS JAPONESAS CRIAN EN SUS CASAS**, por modestas que sean, abundancia de gusanos de seda. Todas saben preparar los capullos y confeccionarse tejidos, si es que no venden los capullos a los innumerables industriales de seda que hay en ese país.

●●● un artista ruso, llamado G. Boruchoff, **HACE RETRATOS CON CABELLO HUMANO EN LUGAR DE PINTURA.** Está manejado con tal maestría, que a primera vista no pueden distinguirse de los cuadros al óleo.

✻

●●● un ingeniero norteamericano **APLICO EL GRAMOFONO PARA LA SEGURIDAD DE LAS CAJAS DONDE SE GUARDAN CAUDALES.** Una máquina parlante se disimula entre las paredes de la caja, y solamente se abre cuando la frase grabada en un disco secreto se pronuncia ante la caja.

✻

●●● el calor **PUEDE HACER QUE SE PONGAN EN MOVIMIENTO LOS RELOJES DE BOLSILLO** y de pared que están parados, sin que que se sepa por qué. Obedece tal efecto a que el calor derrite el aceite que se ha amontonado con polvo y ha trabado el mecanismo.

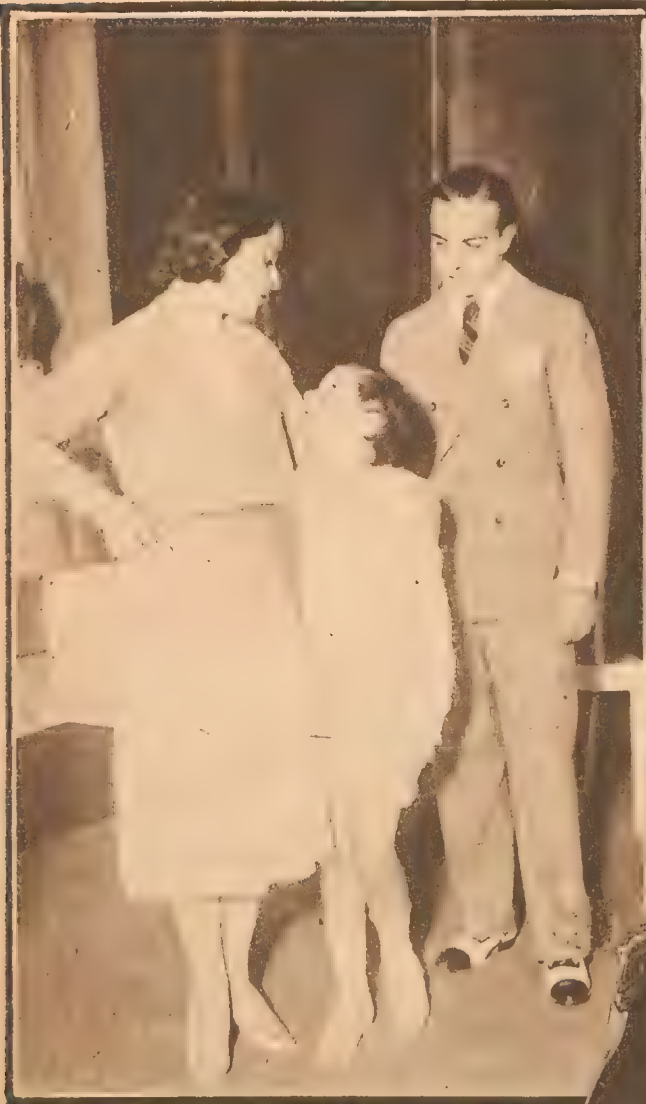
✻

●●● el país **DONDE ES MAS BARATA LA ELECTRICIDAD PARA EL CONSUMO,** es Noruega. Tal ventaja se debe al crecido número de usinas eléctricas que en esa nación funcionan, movidas por la fuerza del agua.

✻

●●● en Nueva Brunswick existe **UN GRAN DIQUE CONSTRUIDO POR LOS CASTORES** a través de un río poco profundo. Mide esta obra de ingeniería animal tres cuartos de kilómetro de largo, y mientras algunos diques construidos por el hombre han sido arrastrados por las aguas en este río, el dique de los castores queda inconmovible. Los incansables trabajadores han hecho más arriba del dique principal, varios otros de menor importancia para formar pantanos en los tiempos de sequía.

LA FARANDULA



Con "VIDAS CRUZADAS", de Jacinto Benavente, hizo su presentación en el Odeón la compañía Díaz-Artigas, que goza de tanto prestigio en todos los países de habla española. Escena final del primer cuadro del tercer acto:

Niño (ROSARITO KAYSER).—Ese señor que estaba aquí, que le dió las flores a la señora que estaba con él, me ha dicho que me iba a traer un auto de verdad, un auto pequeñito para mí, para andar por aquí, para montarme yo. ¿No será mentira? Dime, mamá..., mama...

Eugenia (JOSEFINA DIAZ DE ARTIGAS).—No, hijo mío; será verdad. *Foto M. González A[rrili]*



En el Apolo se dió a conocer el sainete "CATALUÑA", de Ivo Pelay, por los elementos de la compañía nacional de los hermanos Ratti. De izquierda a derecha, intérpretes de la obra: Nelly Cosa, Ema Martínez, Guillermo Santalla, César Ratti, Antonio García, Pepe Ratti y Marcos Caplán

Foto Padilla



AMALIA MONTERO, simpática vedette que actúa en el 25 de Mayo, de Villa Urquiza

Foto F. Bizio y Cía.



La compañía de Enrique Muiño estrenó en el Buenos Aires el sainete "YO QUERIA UNA DE SUS HIJAS", de Gómez Bao y Luengo, en que el actor mencionado y TOTON PODESTA, que aparecen en esta fotografía, mantienen al público en continua hilaridad mediante los recursos de su irresistible vis cómica

Foto M. González Arrili



"DESDE BOEDO Y VIENTO EN POPA, EL TANGO SE FUE PA EUROPA", es el título de la pieza que subió a escena por primera vez en el Cómico, cuyos autores son los señores Doblas y Parola

Chorroarín (RUGGERO). — Chorroarín, pa servirla...

Ester (IRIS MARGA). — Tanto gusto.

Triunvirato (OTAL). — ¡Los muertos que habrá dejao!...

Foto M. González Arrili

Una admirable creación hace ENRIQUE DE ROSAS en "NAPOLEON VUELVE", del escritor alemán Walter Hasenclever, versión española de Edmundo Bianchi, cuyo estreno tuvo lugar en el San Martín

Foto M. González Arrili



El elenco del Nacional puso en escena "EN LA VUELTA DE ROCHA", sainete de Vicente G. Retta, que tuvo buena acogida. Una de las escenas de la pieza en que intervienen, de izquierda a derecha: C. Scartaccini, Tita Merello, G. Rodríguez, J. Sarcione, Pierina Dealessi y F. Charmiello

Foto M. González Arrili

De Montevideo



En la Escuela Brasil se realizó un acto de HOMENAJE A LA REPUBLICA DEL BRASIL, con motivo de la fiesta patria de esa nación, celebrada el 7 de septiembre. Autoridades que presidieron la fiesta en la mencionada escuela



Niñas y niños de la Escuela Brasil ENTONARON EL HIMNO URUGUAYO en la fiesta que tuvo lugar en el establecimiento, celebrando la fecha patria brasileña



Al ministro de Hungría en la República del Uruguay le FUE OFRECIDA UNA DEMOSTRACION CON MOTIVO DE HABER PRESENTADO SUS CREDENCIALES



FUE COLOCADA LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL ESTADIO DEL CLUB NACIONAL, efectuándose con este motivo una serie de festejos





Tuvo lugar la peregrinación a Santa Rosa, tomando parte en ella numerosos peregrinos, quienes FUERON BENDECIDOS POR MONSEÑOR ARAGONE A LA ENTRADA DE LA IGLESIA, donde se reunieron todas las personas que componían la peregrinación. En el grabado de la derecha se ve la imagen de Santa Rosa llevada en andas por los peregrinos

Fotos Adami

LA CANCION DEL PUEBLO

NO necesitamos remontarnos muy atrás en el tiempo ni en el lugar para llegar al nacimiento del tango.

Añadiéndole al ritmo de la música candombe cierto airecillo de habanera, llegaremos a su origen, dado que su sincopado es, precisamente, el tamborilleo de la música negra, y sus primeros balbuceos sensuales, los mismos del tango español.

Hace apenas treinta años que esta forma melódica es universalmente aceptada como prototipo de música popular argentina, vale decir, como música que define el alma mixta y amalgamada de diversas razas del criollo.

Antes, en los comienzos de su formación, el tango era música de lugares prohibidos. Su ejecución no estaba permitida en ningún elevado núcleo social.

Tan sólo se lo podía oír en reuniones de baja estofa y en bailes concurridos por elemento sospechoso...



Enrique Delfino, autor del tango "La copa del olvido"

Foto N. N.

Los salones familiares, los centros de reunión donde imperaba un ambiente culto y distinguido, no eran accesibles para este tango cuya ausencia en ellos hoy día es inimaginable.

No sólo su condición social ha variado en la actualidad, sino también su ritmo, forma y sentir.

Y esto es natural. El tango, expresión melódica del alma del pueblo, vive y cambia con él. Como el alma, está en un permanente devenir.

Y su auge y producción han llegado a tanto, que el término medio de publicidad diaria oscila entre veinte y veinticinco.

Antonio Reinoso, de origen español; Eduardo García Lalanne, Enrique Cheli y José Carrilero, fomentaron intensamente la inclinación popular orientada en este sentido de expresión musical.

Y más que eso, le dieron al tango carácter definitivo de canción.

Uno de los precursores más notables y de más resalte fué Angel Villoldo.

"La morocha" y "Felicia", música que marca el punto más alto en la historia de la época en formación, fueron obra de Enrique Saborido.

Con estos exponentes empezó para el tango su época de consagración.

Quien dió a esta forma musical los últimos toques de refinamiento, quien lo aristocratizó y dió tinte social fué Alberto López Buchardo. Siguieron luego compositores tan buenos como ejecutantes, tales como Silles, Vanzina, Pacheco, Firpo, Arolas, etc.

Enrique Delfino merece capítulo aparte.

Es un músico completo en este género. No sólo posee intuición musical, sino que a esto agrega un positivo conocimiento científico de su arte.

Es no sólo un admirable intérprete, sino un compositor clásico en su especialidad.



Una vívida apoteosis del más popular y típico baile argentino
Foto N. N.

Dió conciertos de música típica en Londres, donde no desmereció frente a grandes concertistas.

Armonizó el tango.

"Re, fa, si" es una de las primeras obras que lo evidenciaron.

"Milonguita", "La copa del olvido", "Montmartre", dicen por él más que cualquier elogio.



Enrique Saborido, autor del tango "La Morocha"
Foto N. N.

Angel Villoldo, uno de los más fecundos propulsores de la música criolla

Foto N. N.

Su único error es haber elegido la patria de su nacimiento. En Europa, en Norte América, hubiera llegado a ser universal.

Y viene ahora Juan de Dios Filiberto, quien, más que hacer tangos, ha elevado esta forma melódica hasta darle carácter de canción.

Su obra, en trazos generales, son canciones sincopadas con ritmo de tango.

Su producción es de un carácter melódico, sentimental y refinado, más pronunciado que el del simple tango en sí.

Su preocupación artística es tal, que lo lleva a convertir el popular tango argentino en verdaderos trozos musicales de indiscutible valor.

Juan de Dios Filiberto, con su inseparable compañero de arte, el armonium, tocándole a las olas su admirable "Caminito"

Foto N. N.

"Caminito" es la canción que nunca morirá.

Es la canción que perdurará en el elma del pueblo, mientras haya un solo sendero que recorrer.

Y tras el fingido alambrado de sus pentagramas, asoma el alma lírica del pueblo, aumentada en el sostenido artístico que le agrega el alma de su autor.

El tango no se ha conformado con su lugar de origen. Como todo exponente de un sentido colectivo, ha irradiado hacia fuera de su patria.

No sólo lo poseemos y gustamos los argentinos, sino que también se ha convertido en el extranjero, en un elemento musical de primera necesidad.

En la actualidad se publican 25.000 piezas anuales, de las cuales 20 o 30 llegan a alcanzar la ansiada popularidad.

En Buenos Aires habrá unos 15.000 compositores, la mayoría desconocidos. Tan sólo 10 o 12 son populares.

Hace 20 años se editaban en Buenos Aires anualmente 50 o 60 tangos. En la actualidad, 20 o 25 por día.

15.000 locales públicos ejecutan música nacional.

La Sociedad Argentina de Autores y Compositores de Música recauda cerca de 50.000 pesos anuales de derechos de ejecución e interpretación.

Autores hay que han llegado a ganar cantidades fabulosas. Un ejemplo de ello es Canaro, que se ha enriquecido.



Junto al shimmy, al walss y al pasodoble, el tango prolonga, único, en el alma del pueblo, su vigoroso lamento cadencioso.

Ocupa, en la historia de la música regional, un privilegiado sitio. Y evidencia el alma criolla, con su recio subrayado sensual, su sentimentalismo agudo y su temperatura lírica.

Actualmente hay una enorme producción de esta forma melódica. Pero, de este exceso de producción, tan solo algunos, que el instinto musical del pueblo selecciona, inician su marcha triunfal, para culminar en su propia consagración.

RAQUEL GRUMBERG

CHARLAS FEMENINAS

LA MANERA DE DAR

Hay gente que da para poder figurar en las crónicas, o para pertenecer a elegantes sociedades. Hay otros que dan por buscar el premio de lo desconocido, otros para merecer la buena suerte, otros por recoger gratitudes... Muchos para que se diga: "¡Qué rico es!" o "¡Qué bueno es Fulano!"

Pero, por suerte, hay gente que da porque debe dar.

Una amiga mía encontró a su paso a una pobre mujer vendiendo periódicos; llevaba en brazos a un niño pequeño.

—¡Mujer —le dijo,— con este frío!

Y ella, de mal modo, le respondió:

—¿Y qué quiere usted que haga, si no tengo abrigo?

Mi amiga se sacó el rico tapado que llevaba y lo entregó a la vendedora de periódicos; puso en manos del niño todo el dinero que tenía en la cartera, y se alejó sin ni siquiera oír el rosario de gratitudes que aquella mujer dejaba escapar por sus labios.

Pero mi amiga es profundamente humana. Desprecia las pompas, las vanidades y las ostentaciones.

Porque la pobre mujer no tenía abrigo, mi amiga, con toda sencillez le entregó el suyo. Ella da porque da; ella no espera nada. No sabía siquiera, en aquel momento, que tras de su espalda estaba yo, y cuando vació su cartera y regaló con el abrigo el calor que en él había acumulado su bello cuerpo, ni siquiera pensó que su hermoso gesto podía tener espectadores; y siguió andando, sin apercibirse tampoco que de lejos mis manos se extendían para acercarme a su bondad y que le expresaban mi aprobación cariñosa, sincera y admirativa.

LA INTERPRETACION DE LA MODA

No es cuestión de mirar un figurín o una revista y copiar fielmente un traje. Hay que darse cuenta de que el figurín europeo generalmente va dedicado a las mujeres de allí, mundanas, ricas y elegantes, vale decir, a la que puede permitirse todas las extravagancias, porque para cada estación se hace fabricar dos docenas de trajes. También los figurines y las revistas europeas presentan sus modelos para Niza, Montecarlo, Italia, Suiza o El Cairo. Mientras nosotras aquí no disponemos para los trajes de climas variados ni de países cálidos.

Aquí es verano o es invierno; no existen las estaciones intermediarias. En verano no podemos, como en París, vestirnos de seda o lana. Debemos adoptar el traje de hilo ó batista, telas que sean lavables.

En invierno, a pesar de que nuestros inviernos no son tan crudos como los europeos, son siempre más inclementes por los vientos, por las construcciones de las ciudades, y, sobre todo..., sobre todo por la falta absoluta de calefacción.

El trajecito que han tomado como uniforme las mujeres este año, de tela en dos colores; enterizo y con una capita ridícula, que más parece una aleta destinada a abanicar que a protegerla del frío, es un traje inadecuado a más de ser feo. Sólo es útil para las que tengan auto. Es, además, ridículo ir en invierno sin tapado de abrigo.

Pero las mujeres prefieren seguir la moda, aunque sufran el frío y vayan inspirando lástima al que las ve pasar, que se hace de inmediato la reflexión "de que la pobrecita no puede comprarse abrigo".

Es un mal del país la guerra al tapado y al sobretodo. De medianamente elegante que se precie un hombre, debe en invierno llevar sobretodo, es prenda indispensable de mayo a septiembre.

Si no se puede tener dos sobretodos, que se tenga uno de espesor mediano. Pero nuestros compatriotas, todos sin excepción, en cuanto sale el sol en invierno dejan en casa el sobretodo, y salen en cuerpo, creyendo que es más elegante, los jóvenes; y que se rejuvenecen demostrando no sentir frío, los viejos.

Con las novias ocurre otro tanto. En pleno invierno son los casamientos, pues las novias van en cuerpo; lívidas de frío llegan a la iglesia con la cara amoratada.

¿Por qué no hacer una capa de piel, de tela de lana o de terciopelo blanco, abrigada?

En todas partes del mundo se hace esto menos en nuestra tierra, que es el país de las terrible temperatura y la terrible falta de confort.

Otro atentado contra la salud constituye el día de la primera comunión: iglesia helada y criaturitas vestidas de clarín en mañana de junio, a las siete horas; vale decir, en lo peor del día.

En Europa las niñas de primera comunión llevan un tapadito hasta el ruedo del vestido o un saquito blanco de lana tejida. Pero ¿quién indica esto aquí, donde las mujeres son para el frío verdaderas heroínas desde que nacen?

De todas maneras, hay que saber interpretar la moda según el clima, el destino del traje y la situación de cada uno.

¡MENTIR!...

Hay quien miente por costumbre. Todo es mentira —dice Max Nordeau,— la mentira social, la mentira política, la mentira matrimonial, la mentira amorosa, la mentira religiosa... Todo es mentira, menos el que a sí mismo se estima y no miente porque la mentira le es repulsiva.

Hay quien tiene culto por la verdad... Mas hay quien miente por costumbre. Es ésta la peor de las mentiras, porque el mentiroso ése miente porque sí. Su mentira ni daña ni favorece..., digo, le daña a sí mismo, porque el mentiroso termina por perder prestigio ante los demás, por perder personalidad, por no afianzar nada, lo que él piensa o dice.

Pierde además interés personal y atractivo en su conversación.

Hay ya tanta vacilación en la vida, para todo; son ya tan inestables los afectos, tan frágiles los vínculos, tan vanos los amores, ¿por qué debilitarlos más aún con la mentira, que de por sí hace caer las más bellas cosas al suelo y las rompe en mil pedazos?

En muchas ocasiones es necesaria y prudente la mentira, lo convengo. La mentira piadosa, la mentira generosa que dice: "Eres bella", a quien se sabe fea... Que dice: "Eres débil a quien se siente tuberculosa."

La mentira que salva el decoro o el honor, la mentira que mantiene la fe, la que garantiza la confianza, la que alienta, la que estimula. La mentira simpática, excusable, necesaria, en la sociedad y eficaz muchas veces, para consolar o sostener a los débiles, a los pobres de espíritu, a los que carecen de la valentía precisa para afrontar los problemas de la vida. Para que tengan donde descansar la cabeza, que más prefiere reposar sobre la mentira que afrontar la verdad, en lucha airada y elegante frente a frente, contra los elementos adversos, deberes o responsabilidades.

LA OBRERITA

Fina, sutil, delicada y frágil, como una muñequita de Sajonia, es la obrerita del taller.

Sus pálidas manos se mueven sin cesar. Su cabecita rubia o morena, doblada hora tras hora. Su pecho y sus pulmones mortificados durante el año entero. Millares de obreritas dan por sus labios la salud y la juventud, en la incesante labor de embellecer a las mujeres del mundo. Y sólo cuentan ellas que la elegancia es costosa porque el modisto exige tanto o cuanto, pero no recuerdan que la obrerita es la verdaderamente sacrificada; contra la vida, su labor; contra nuestra elegancia, su salud; contra nuestra exigencia, muchas veces su ilusión; contra la esclavitud del taller, sus ensueños.

¡Obrerita, fina, sutil, delicada y frágil como una muñequita de Sajonia, en tus manos pálidas y anónimas se levantan las glorias, los triunfos femeninos! De tus manos salen intachables las prendas delicadas que hacen conquistas, vanidades y glorias de mujeres.

MESEC TUBAT

INDIFERENCIA

ROMILDA del Campo de Torres participa a usted el enlace de su hija María Ester con el doctor Jorge de Izaguirre, que se fectuará..."

Las manos se aflojaron y los dedos dejaron caer la tarjeta amarillenta. Sobre su rodillas apareció un papel marchito, sin importancia, de esos que arrugamos por viejos o por inservibles. La sonrisa cortó la boca en un tajo irónico, y los ojos se entrecerraron para recordar.

Fué en la primavera del año veintitrés. La fecha se encogió dolorida entre los leños de la estufa, y Jorge Izaguirre se arrebujó en el sillón. El humo del cigarro turco revivió en espirales los días que se fueron, y palpitantes y emotivos dibujaron en el aire una mujer...

María Ester Torres del Campo era una rubia extraña, incolora. Tenía un espléndido collar de perlas y una esclava de platino. Además, el solitario heredado era en el anular un foco luminoso, donde se derretían las miradas de los buscadores de dotes.

El, Jorge Izaguirre, cargaba sobre los hombros un apellido ilustre y en los bolsillos las últimas galas de una fortuna en agonía.

Se acostumbró desde chico a ser el novio obligado de la vecina de la "casa con rejas", y así creció.

Se le hicieron tolerables sus más visibles defectos, y lo compraron apenas egresado de la Facultad de Derecho. Era bien parecido, codiciado en su elegancia y en su refinamiento innato.

Salió de la iglesia en aquella primavera del veintitrés, ofreciendo el brazo a la novia, con la indolencia con que se ofrecen las cosas que irremediablemente hay que dar. En el automóvil se miraron serenos y resignados. Ella, con la impenetrable blancura de su apellido, apenas si le rozó las manos con más calor del acostumbrado. En el trayecto siguió siendo Torres del Campo, hasta en el aristocrático beso que puso en los labios descoloridos de Jorge.

A los tres meses exactos, la raptaron del hogar las fiestas mundanas, disfrazadas de reuniones de beneficencia, y entre los códigos se marchitó la juventud de Izaguirre, marcada por la ley de la vida, que es tirana absoluta.

El frac negro, que selló su cuerpo con marca de "sangre azul" y que ajustó su figura al marco del Jockey y de los palacetes de la avenida Alvear, se le antojó pesado como una esclavitud, y tan aplastante fué su decaimiento espiritual, que ni siquiera las mujeres que se ofrecen a un título fueron capaces de levantar el corazón, que se moría de aburrimiento.



Así lo encontró la tarde, en revisión de acciones desvaloradas, con la única inquietud que naciera hace diez días y la impotencia de tomar una resolución cualquiera.

Solange Torres Vernengo, formándose mujer, llegó al hogar de los Izaguirre con los gritos alocados de los pájaros que rompen la jaula, para volar cielo arriba.

La misión de las Hermanas Dominicas terminó al apuntar los diez y siete años, y la colegiala plantó reales en la casa de su prima María Ester, esperando el regreso de sus padres de un largo viaje por Europa.

Tuvo la audacia inocente de estampar un beso sonoro en los labios desacostumbrados de Jorge, y se adueñó de las habitaciones y de los jardines, con la inconsciente locura de su juventud arrolladora.

La dueña de casa esbozó apenas una mirada de conmiseración para sus desplantes plebeyos, y Jorge la sorpresa indefinida de lo desconocido.

Así los encontró el caer de una tarde de lluviosa y fría y así se prendió el diálogo peligroso entre el crujir de los troncos que parecían florecer llamaradas extrañas.

—¿Eres feliz, Jorge?

—Sí, Solange. Soy casi feliz de indiferencia y de inmovilidad. Soy un feliz por adaptación.

—¿Cuántos años tienes?

—Treinta y dos.

—¿Y no te da vergüenza?

—¿Qué cosa, criatura?

—Esa juventud que se te va. Mira, yo no era feliz en el colegio, pero sabía ser rebelde y terca. Mis inquietudes, nada más, me daban la felicidad que el silencio del claustro me robaba hostilmente. María Ester es como la madre superiora. Va, viene, manda, sin decir nunca nada. En fin..., yo en tu lugar, no me resignaría.

—No digas locuras, Solange. Se te suben a la cabeza los diez y siete años.

—Y a ti se te derriten de hastío los treinta y dos. Valiente diversión: "Artículo tantos del código penal". Sacude los cascabeles, muchacho.

Y así lo dejó, con el pensamiento suspendido de un interrogante. Así la retenía en el recuerdo esta tarde, mientras los leños volvieron a crujir y la indiscreción de una carpeta del escritorio le dejó en las faldas la tarjeta amarillenta: "Romilda del Campo de Torres participa el enlace de su hija..."

—¡Ja, ja, ja!

La carcajada lo hizo estremecer. Interumpiendo el minuto, la propia Solange recortó su silueta detrás del sillón. Puso las manos en el hombro amigo, y enredando los dedos entre las hebras del cabello, le dijo:

—Ya ves, eres un sentimental aburrido. Te produce nostalgia una participación de casamiento, sin más importancia que su formulismo. La tristeza se resuelve en canas. Una, dos, tres, cuatro..., ¡un mundo de canas!

Las yemas de los dedos se aventuraron por las sienes enfermas, y al mirarse en los ojos, una extraña incomodidad sacudió los pechos.

Así, inconscientes, reconquistada la juventud varonil del doctor Izaguirre, el amor inconfesado dejó en la tarde su nota de complicidad.

. . . .

La voiturette de Solange Torres Vernengo, es apenas una mancha roja en el paisaje. El acelerador se hunde, se hunde bravamente y el sol pleno lastima las mejillas.

Va rumbo al hogar, después de dos horas de río sugestivo y de pensamientos embarullados.

Tiene miedo de llegar y no sabe por cuál designio, siente la necesidad de acelerar a fondo.

Después de aquella tarde, evitó el encuentro con Jorge y su prima. Vivió de puertas afuera, entre las canchas de golf y la casa de sus amigos. La imagen de Jorge la obsesionaba hasta la locura. Evitaba el minuto, y sin querer, el pensamiento de María Ester, tan tranquila, tan indiferente, tan incolora, le producía náuseas.

Al abrir la puerta de calle se tropezó con Izaguirre en el hall, dando los últimos toques a la corbata. No pudo retroceder.

—Estás hermoso, puedes ir sin cuidado; ya te conquistarás más de una miradita.

—Hombre, te estaba necesitando, no me resulta este nudo.

—Inútil...

Uniendo el ademán al reproche, nerviosamente deshizo la corbata en un periquete, y la enredó entre sus dedos.

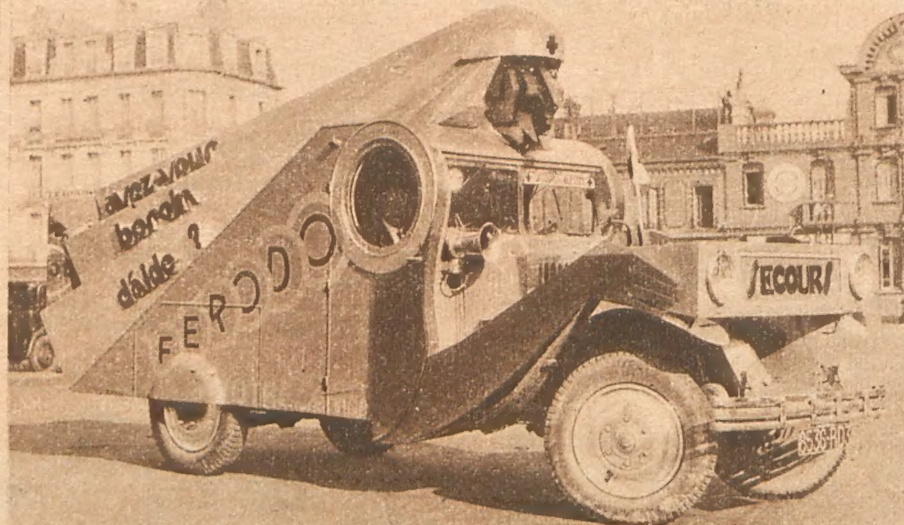
En la proximidad, las bocas se unieron, y cuando el horror mutuo los separó, vieron detrás la silueta larga de María Ester y las mejillas apenas empalidecidas de la mujer fina, aristocrática, indiferente.

Tuvo el gesto de una reina y el pisar seguro de una tirana. Los dejó sin una palabra, sin la consideración de unas pupilas rencorosas, sin la natural explosión de un alma de mujer.

Quedó suspendida la tragedia entre los sillones aterciopelados y les tiró la limosna de una sonrisa irónica para condenarlos a vivir.

CONCEPCION RIOS

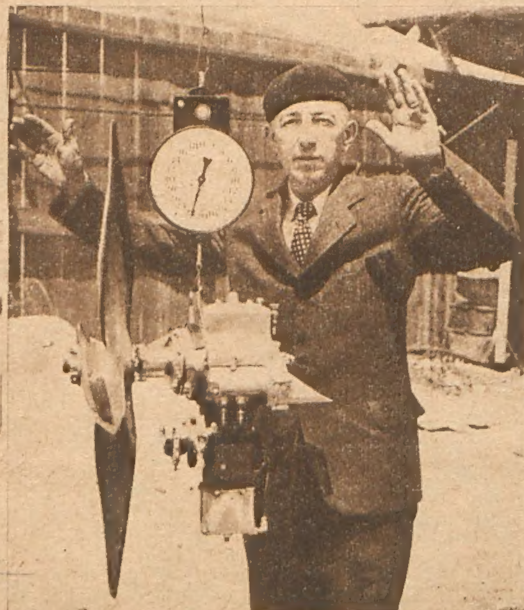
LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



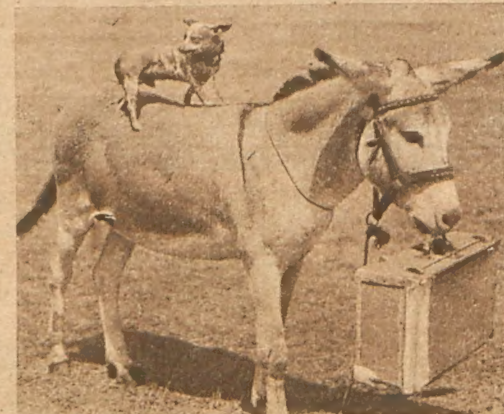
En Trouville (Francia) se ha puesto recientemente en circulación este TIPO DE CAMION DE PRIMEROS AUXILIOS PARA AUTOMOVILISTAS EN CASOS DE ACCIDENTES. Es el primero de su clase que ha sido librado al servicio público en todo el continente europeo. Y por cierto que atrajo la atención de las gentes por la forma simbólica en que ha sido presentado
Foto Sport y General



Tipo de VIOLIN INVENTADO PARA USO DE LOS NOVICIOS, a fin de que no molesten a los vecinos con sus primeros e inarmónicos ensayos. Como carece de caja, el único que escucha los sonidos es el que lo toca
Foto Underwood



El señor Lee Bowman de Los Angeles (California), acaba de construir este MOTOR PARA APARATOS DE AVIACION que sólo pesa 22 libras. Tiene una fuerza motriz de diez caballos y realiza más de 6,000 revoluciones por minuto
Foto Wide World



"BINGO", UN PERRO MEJICANO SIN PELO ALGUNO, Y "DANGER", UN BURRO AMAESTRADO, son dos animales muy populares en Oklaoma (E. U.), en donde reside su propietario. En la foto aparece el perro con su valet en momentos de iniciar un viaje hacia el Oeste
Foto Underwood



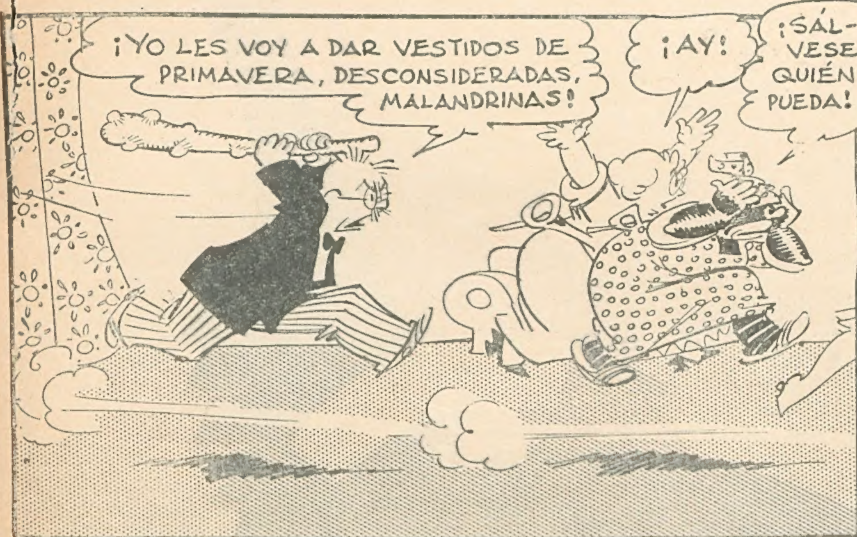
He aquí a Don Dickson, Roberto H. Cook y la esposa de éste, que en una pequeña lancha llamada "Pez España" se proponen dar LA VUELTA AL MUNDO EN EL TERMINO DE TRES AÑOS. Recientemente llegaron a Chicago procedentes de Nueva York
Foto Wide World





Don Fermín

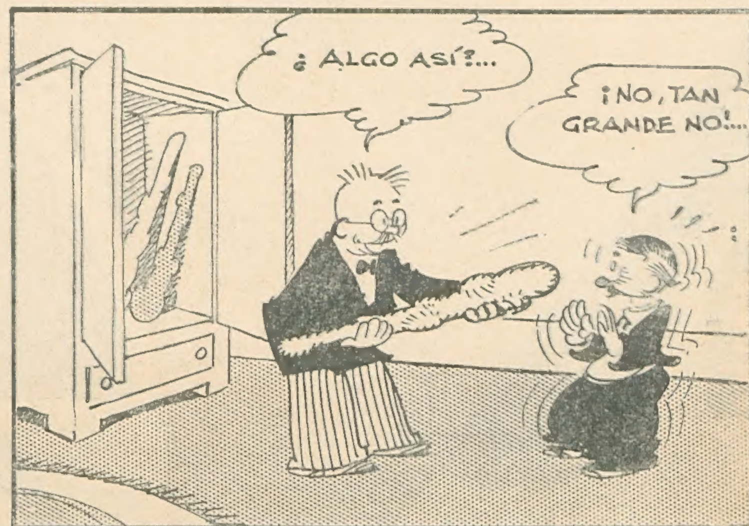
por DANTE QUINTERNO























IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.